



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT UEH DO

Unidad de Estudios de Haití

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

Año 2, No. 3

Julio-Septiembre 2022

Santo Domingo, República Dominicana



República de Haití

Julio-Septiembre 2022 Año 2, Num. 3, Edición digital

Publicación de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, del Centro de Estudios P. Alemán, PUCMM, Santo Domingo, República Dominicana

UEH: Dirección postal

Centro de Estudios P. José L. Alemán,
Campus de Santo Domingo,
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra,
Ave. Bolívar,

Santo Domingo, República Dominicana

Correo electrónico: unidadestudioshaitianos@gmail.com

Comité editorial: Fernando I. Ferrán, coordinador, Luis Vargas, Edmundo Gil, Humberto Cristian y Marcos Romero.

Memoria Analítica de Datos e Informaciones es una publicación sin fines de lucro, de la UEH. Los análisis y los juicios contenidos en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de la estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de alguna o todas las organizaciones e instituciones que lo auspician.

Contenido

I.	Presentación:	
	- Haití, arrinconada entre el mito de la independencia y la premisa de la república negra	4
II.	Datos:	
	- Mission to Haiti. Report of the United Nations Mission of Technical Assistance to the Republic of Haiti. NY, July, 1949	7
	- Discurso del Excelentísimo Señor Jean Victor Geneus, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, OEA, 17 de agosto de 2022	37
	- Nota de prensa. Regroupement Patronal Haïtien, 23 de agosto 2022	43
III.	Análisis:	
	- Algunas características de la población total y población económicamente activa de Haití, entre 2015 y 2021	46
IV.	Colaboración externa:	
	- Avoiding Disaster—A Narrowing Path Forward in Haiti	53
	Publicaciones digitales de la UEH	56

I. Presentación

Haití, arrinconada entre el mito de la independencia y la premisa de la república negra

Fernando I. Ferrán¹

Haití vive tiempos de incertidumbre y aciagos. `Está ahí, como nuestro reto´, pero nadie le escribe ni la comprende ni descifra el secreto de su lógica de reproducción social. Esa que, mediante tanto zigzageo institucional desde por lo menos 1804 se perpetúa e impacienta al mejor discípulo de Job.

A ciencia cierta, Haití, su pueblo y su organización social han sido tratados con imperdonable ligereza. Su fogosa realidad arropa un cuerpo social insatisfecho, incompleto y por ende infeliz. Realidad vivida y transcrita -léase bien, pues todo lo que sigue es una hipótesis- mediante un mito original y una falacia racional.

I. El mito relata a su manera lo que no sucedió. La esclavitud dio pie a la libertad, más que a la independencia nacional.

Rotas, las cadenas cedieron el paso a la autonomía y al individuo responsable de sí y, a lo más, de sus familiares y allegados. Abolir la esclavitud a la fuerza fue como dar un brinco reconciliador con el pasado. Antaño doloroso aquel en el que en África sus semejantes los encadenaron e incluso los vendieron por rencor o por monedas de plata en el frecuentado mercado visitado por traficantes europeos. Abominable realidad esa y por tanto gloriosa y encomiable victoria la haitiana sobre la sumisión servil vigente en aquel entonces en toda la geografía americana del Nuevo Mundo.

Pero esa cara de la moneda desfigura y obnubila la otra. Ya lo advirtió entre otros Gérard Barthélemy. El surgimiento de Haití en 1804 implica la victoria en contra de la esclavitud y del conjunto del sistema económico vigente en aquel entonces, más que una guerra de independencia nacional sensu estricto.

Liberados los esclavos, y en ausencia de una conciencia e identidad `haitiana´ como tales, no se tenían a sí mismos como miembros de una entidad nacional común, sino como un aglomerado poblacional de ascendencias tribales tan diversas como los Kongos, los Ibos, los Aradas y otros tantos más. No los aunaba el habla ni las costumbres ni la religión ni el continente africano que desconocían; menos aún las respectivas etnias u otros distintivos particulares. Estaban circunstancialmente relacionados únicamente de manera extrínseca a través de la trata de esclavos, el impuesto régimen esclavista francés y la libertad recuperada a base de mucho arrojo y encono reprimido.

Justo por eso autores como Jean Casimir desmistifican el mito. Los esclavos no lucharon por motivos ideológicos ni por identificarse como haitianos, sino por furia en reacción a la violencia

¹ Antropólogo y filósofo, coordinador de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, y director del Centro de Estudios Económicos y Sociales, P. José Luis Alemán, SJ, de la PUCMM.

que los subyugaba. Eso “*creó un claro problema para la búsqueda de la independencia nacional*”, pues esta resolución fue “*la meta de los criollos que prosiguieron su lucha dentro de las definiciones modernas y coloniales de blancos, negros y mulatos*”.

Así, pues, la distinción entre libertad individual e independencia nacional, más que un asunto bizantino de eruditos, es hipotéticamente crucial para entender y solventar el presente de Haití por un motivo obvio: la sempiterna inestabilidad socio-política de Haití se enraiza en las interminables luchas interétnicas de sus pobladores y no solo en oscuros asuntos de imperialismos foráneos o notables grupos locales de poder y de intereses particulares.

Insistiendo en lo mismo, las convulsiones presentes en cada episodio de la vida del pueblo haitiano desde enero de 1804 no se superan con pactos, acuerdos, instituciones públicas e intervenciones militares. El mal de fondo es intestino, propio a humanos que cohabitan un mismo territorio pero divididos entre sí por algo más que la riqueza material o la pigmentación de su cuerpo.

II. De ahí el límite objetivo de la falaz premisa de la raza como factor explicativo de la realidad haitiana.

En el pasado no se combatió como negro ni como mulato en el campo de batalla a la tropa francesa y tampoco se objetó en el terreno de la historia y en el de las ideas a la ideologizada intelectualidad francesa que intencionalmente asoció señor a blanco y esclavo a negro, ocultando así la existencia histórica de regímenes de esclavitud africanos, asiáticos y europeos no mixtos sino entre actores de una sola -e inexistente- `raza`. Y en el presente la desolación, la destrucción y la muerte no son resultado de enfrentamientos de naturaleza racial. Los respectivos intereses y el conocimiento y dominio que se tiene de los otros dependen más de prejuicios particulares que de algún estereotipo idealizado de pigmentación, sea este el negroide, el caucásico o el que fuere. La esclavitud en la historia humana no tiene víctimas ni continente preferido. La estética corporal, - como diría el antropólogo Gerald F. Murray: la preferencia racial, - no domina las estructuras de poder ni las laborales.

Por ende, es menester airear las premisas y poner fin a tanta falacia. Hay que enderezar el juicio y poner en entredicho cuanta narración explique el devenir de un pueblo como el haitiano en función de divisiones y prejuicios de índole racial. No es que estas discordias y falsificaciones no acompañen los acontecimientos, sino que no los condiciona ni determina. En razón de la usual confusión de la fiebre con la sábana que recubre el cuerpo social haitiano, ni ayer ni hoy ha sido encausada y al mismo tiempo encausada institucionalmente la eliminación real del verdadero malestar haitiano. Este pesar, cubierto y recubierto una y otra vez a lo largo ya de casi 250 años por la engañosa apariencia de la pigmentación corporal, sigue impertérrito ocasionando cada día más desesperanza y peor devastación.

III. En conclusión, la superación del pueblo haitiano más allá de sus propios males y los de su entorno pasa, indefectiblemente, por la concepción y puesta en práctica de un Estado político funcional, es decir, a la hechura dentro de lo posible de esa nación *in fieri*.

La funcionalidad de la República de Haití, inexistente aún hoy por hoy, requiere que por fin se deje de recurrir a un típico modelo occidental de república, pero en tanto que desarticulado por un discurso racial ideologizado por la preferencia del color de la piel de algunos y no en función de los valores y las razones objetivas que avalan la superioridad de la justicia, el bienestar común de la población, la sostenibilidad de los recursos naturales renovables y la consecuente universalidad de las leyes sobre todo y todos.

Llega la hora en que en Haití, los haitianos con la colaboración que pidan más que la que se les imponga, lidereen y conduzca la refundación de su propia independencia política. Y para ello -tal

y como fuera previamente advertido, en términos intencionalmete hipotéticos- institucionalicen un estado de cosas republicano gracias a un modelo relativamente autóctono de representación y de ejercicio del poder. Sin engaños mitológicos a propósito de su inicio y composición social ni mentiras daltónicas que ofuzquen las más diversas previsiones. La representación democrática en Haití pasa por asumir las cinco o más de sus principales etnias -repartidas en sus departamentos regionales y llegando a nivel municipal- y así facilita que todas ellas sean congregadas en y por un poder ejecutivo de corte republicano pero no necesariamente occidental -no unipersonal: presidente, o bipersonal: presidente y primer ministro- sino colegiado. Esta colegiatura resultaría ser una adaptación haitiana intermedia entre el consabido consejo de ancianos y la versión europea tallada por los cantones y el anonimato presidencial helvético o esculpida por los vaivenes regionales y parlamentarios belgas.

IV. Así concluye la hipótesis teórica respecto a lo mal fundado de la falacia política que tiene arrinconado al pueblo de Haití en una por ahora para él distopía occidental. Abandonado a su propia suerte, de un lado, en tanto que empobrecido y postergado por sus gobernantes o pretendientes a serlo, así como pendiente de la intervención y cooperación internacional; y del otro lado, sumido por un mitológico e insuperable presente, en el que paradójicamente la libertad de cada individuo no conlleva la corresponsabilidad en aras de la independencia nacional.

Asunto ese tan crítico que hace una década, ante la respuesta dominicana e internacional a raíz de la destrucción sísmica acontecida el 12 de enero del año 2010, se hablaba al amparo de la visión del embajador dominicano en Puerto Príncipe en la época, Rubén Silié, de *“refundar Haití para indicar que de los escombros debe surgir un nuevo país que no solamente exhiba nuevas edificaciones, sino un sociedad institucionalmente transforaada, con una nueva visión del desarrollo, un país descentralizado y desconcentrado, con un tejido social más compacto y mucho más integrado en los espaciones regionales y subregionales”*.

En verdad, hoy se está paralizado y lejos, muy lejos de esa realidad. Fuera del mero alcance de cualquier fusil, aunque no de una simple concepción hipotética que en la práctica es la que bien podría conducir al bienaventurado porvenir de la república y del pueblo de Haití.

II. Datos

Reporte de la Misión Técnica de la Organización de Naciones Unidas a la República de Haití, 1949²

El reporte de referencia representa -al mejor entender de la UEH- una valiosa radiografía de Haití a mediados de 1949. Por tal motivo a seguida se reproduce³ el primer capítulo de la primera parte del reporte, debida excepción de sus fotos por la pobre calidad de la imagen. La tabla de contenido igualmente reproducida proporciona una visión de conjunto a propósito de la amplitud y envergadura de los temas tratados.

En particular, el interés primordial de esas páginas reside en su trascendencia en las discusiones de hoy día a propósito de la emigración haitiana irregular enrumbada hacia la República Dominicana y por añadidura a otras naciones del hemisferio americano.

En efecto, a raíz de la presión demográfica en Haití y la subsiguiente conveniencia de considerar el traslado de “familias haitianas enteras” a otros países de la región caribeña⁴ en la actualidad suele aducirse que existe un plan subrepticio e inescrupuloso -de la Organización de Naciones Unidas, sus dependencias y otras entidades y gobiernos que componen la denominada “comunidad internacional”- para trasvasar la población excedentaria haitiana hacia territorio dominicano y en detrimento -por supuesto- de todo lo que sea dominicano.

He ahí la semilla de la discordia, la teoría a ser confirmada o no en los hechos narra la venidera poblada o ‘invasión’ pacífica haitiana, en detrimento de la nación dominicana, y con el sospechoso aval de la comunidad internacional.

El suelo fértil de tal concepción viene irrigado por una simple constatación. Ya en 1949, fecha del estudio de campo del Reporte de Naciones Unidas, se calculaba que la densidad demográfica de Haití era de 300 habitantes por milla cuadrada, cifra esa calificada como una más alta que la de la mayoría de las naciones industrializadas del mundo en ese momento. Y advierte entonces,

“Entre los países y territorios del Caribe, Haití ocupa una posición media en la escala de densidad de población. En República Dominicana la densidad, según estimaciones de población de 1947, era de unos 110 por mil cuadrado, en Cuba de 117, y en Jamaica, con 4,411 millas cuadradas, era de 294, en 1943. En cambio, en Puerto Rico, con 3,436 millas cuadradas, la densidad de población tenía poco más de 600 en 1946; en Guadalupe, con 688 millas cuadradas, era 442, en 1940; en Martinica, con 385 millas cuadradas, fue de 654 en el mismo año; la pequeña isla de Barbados, con sus 166 millas cuadradas, está situada en la parte superior de la escala de densidad con hasta 1.159 personas por milla cuadrada en 1946” (pp. 29 y 31).

Gracias a la lectura del texto reproducido más abajo, cada lector podrá discernir si es o no es consecuente la conclusión migratoria que sugiere el Reporte debido a la pobre organización sociopolítica del pueblo haitiano y a los escasos recursos naturales de que dispone para la reproducción social en su territorio. Todavía más, segundo, si la alternativa migratoria de

² Lake Success, New York, julio de 1949; 347 páginas. A seguidas se reproducen sin más su páginas iniciales.

³ En el número anterior de Memoria Analítica de Datos e Informaciones, Año II. No.2, Abril-Junio 2022 se reprodujeron el Prefacio e Introducción del Reporte en cuestión.

⁴ Países no identificados formalmente en el Reporte de referencia, aunque alegadamente sí insinuados en función de sus respectivas tasas de densidad poblacional.

familias enteras a países de la región limítrofe a Haití implica -no de manera sugestiva, sino ex profeso- a uno o más de los países particularmente mentados en el Reporte de Naciones Unidas de 1949 o, quizás, en alguno otro posterior.



MISSION TO HAITI

Report of the
United Nations Mission of Technical Assistance
to the Republic of Haiti

Lake Success, New York
July 1949

TABLE OF CONTENTS

	<i>Page</i>
FOREWORD	
1. Origin, organization and procedure of work of the Mission	xiii
2. Nature of the Mission's Report	xvi

Introduction

1. Basic facts and findings	1
2. Recommendations	7
(a) General recommendations	7
(b) Abstract of specific recommendations	14

PART I

Demographic, Educational and Health Problems Affecting Haiti's Economic Development

I. HAITI AND THE HAITIANS	
1. The country, the nation, and the fundamental problem	25
2. The people	
(a) Size and growth of the population	27
(b) Population density and occupational pattern	29
(c) Deaths and births	32
(d) The population problem viewed in relation to economic development needs	34
3. Income and standard of living	36
II. EDUCATION	
1. Structure of the educational system	43
2. Criteria for the educational effort	45
3. Reduce illiteracy	46
4. Books—essential tools of learning	48
5. Vocational education and industrial training	50

	<i>Page</i>
6. Community schools	54
7. Teacher training	57
8. Conclusions	58
 III. PUBLIC HEALTH PROBLEMS	
1. Basic factors	60
2. The Haitian health organization	
(a) General structure	61
(b) Central health administration	64
(c) Provincial health administration	64
(d) Rural clinics and dispensaries	65
(e) Rural doctors	65
3. Prevalent diseases	66
(a) Yaws	66
(b) Malaria	68
(c) Tuberculosis	70
(d) Ancylostomiasis	72
4. Public health and fundamental education at Marbial	73
5. Conclusions and recommendations	75

Appendix

Plan and estimate of costs of a country-wide anti-yaws campaign....	78
---	----

PART II

**Problems of Production, Transport, Trade and Finance
as Determinants of Haiti's Economic Development**

I. AGRICULTURAL DEVELOPMENT AND RURAL WELFARE

<i>A. Natural characteristics, economic structure, and institutional environment of Haitian agriculture</i>	
1. Nature of the land	83
2. Resources, tenure, and production methods	87
3. Ways of life of the peasants	88
4. Transport facilities	90
5. Irrigation	90
6. Taxation, credit conditions, and local trade practices ..	91
7. External trade in agricultural goods	93
8. Production for local consumption	99

	<i>Page</i>
9. Work practices	100
10. Agricultural training	102
11. Development measures	103
B. <i>Recommendations on policy and procedure</i>	104
C. <i>Recommendations on agricultural development projects</i>	121

Appendix

Notes and recommendations on specific crops	
(i) Cacao	131
(ii) Coconut and oil palm	132
(iii) Rice	134
(iv) Rubber	135
(v) Tobacco	137
(vi) Cotton and cotton seed	139
(vii) Sugar-cane	141
(viii) Bananas	141
(ix) Fruit trees	141
(x) Bamboo	143
II. FISHERIES	144
1. Condition of the fishing trade	144
2. Fisheries laws	146
3. Estimate of the catch	147
4. Handling, marketing, and processing	150
5. The future of the marine fisheries	151
6. The fisheries requirements of Haiti	154
7. Fish culture	156
8. Recommendations	161

Appendix

I. Observations on salt and fish salting	162
II. Expansion of the marine fisheries	164
III. Reference sources on fisheries	167
III. INDUSTRY	
A. <i>General conditions</i>	169
B. <i>Potential industrial resources</i>	172
1. Agro-industrial resources	173
2. Mineral resources	179
(a) Construction materials	179
(b) Metallic minerals	181
(c) Other minerals	182

	<i>Page</i>
3. Fuel and power resources.....	183
(a) Hydro-electric energy	183
(b) Lignites	185
(c) Lumber and charcoal	186
(d) Wind power	187
4. Small-scale engineering and repairs	187
5. Handicrafts	187
<i>C. Organizational measures</i>	
1. General organization	189
2. Industrial statistics	191
3. Industrial promotion and its co-ordination with agricul- tural development efforts	192
4. Legislation for industrial development	193
<i>D. Industrial research and technical training</i>	194
<i>E. Tariff, fiscal-policy and credit-organization aspects of indus- trial development promotion in Haiti</i>	195
<i>F. Summary of recommendations on industrial development</i> ...	197
IV. TRANSPORT, TRADE, AND FOREIGN INVESTMENT	
<i>A. Transport and communications</i>	
1. Structure and characteristics	200
2. Improvement of the road system	203
3. The sea transport situation	207
<i>B. External trade</i>	209
1. Balance of trade	209
2. Exports and imports by commodities	212
3. Geographical orientation of the external trade	217
<i>C. Tourism</i>	219
<i>D. Foreign capital investment</i>	221
V. CREDIT ORGANIZATION	
1. Money and banking structure	227
(i) <i>Banque nationale de la République d'Haiti</i>	
(a) Legal status	228
(b) Organization and functions	229
(c) Assets and liabilities	231
(ii) The Royal Bank of Canada	239
(iii) Fractional currency	239
(iv) The money supply	241
(v) Private money lending	247

2. Analytical commentary	<i>Page</i>
(i) The problems of an export economy	248
(a) Stability	249
(b) Development	250
(ii) Inflationary and deflationary disturbances	250
(iii) Monetary and fiscal policies	251
(iv) Development promotion	254
(v) Financing development	254
(vi) The exchange problem	259
(vii) The banking system	260
3. An agricultural and industrial development bank	265
4. Assistance from international organizations	268
5. Supplementary considerations	270
6. Summary of conclusions, suggestions and recommendations	271
VI. PROBLEMS OF PUBLIC FINANCE	275
A. <i>Institutional framework of Haitian public finances</i>	275
1. Constitutional provisions	275
2. Fiscal administration	276
3. Budget procedure	278
4. Publication of public finance data	281
B. <i>Evolution of the public finances</i>	
1. Budget trends	282
2. Revenue pattern	285
3. Expenditure pattern	295
4. Public debt	296
5. Local government finances	301
C. <i>The functioning of the fiscal system</i>	306
1. Fiscal administration and budget procedure	307
2. Sources of revenue	309
3. Allocation of expenditure	314
4. Reporting of fiscal accounts	316
5. Relationship between local and central government finances	318
D. <i>Summary of suggestions and recommendations</i>	318
 <i>Annex</i> 	
<i>Tables</i>	
18. Receipts	322
19. Expenditures	323
20. Outline for an adaptation of the Haitian budget classification to the Scandinavian model	324

PART I

**DEMOGRAPHIC, EDUCATIONAL AND HEALTH
PROBLEMS AFFECTING HAITI'S ECONOMIC
DEVELOPMENT**

CHAPTER I

Haiti and the Haitians

1. THE COUNTRY, THE NATION, AND THE FUNDAMENTAL PROBLEM

The Republic of Haiti, with its 10,700 square miles, occupies the highly mountainous and densely populated western part of the second largest island of the West Indies,¹ which it shares with its far more extensive but much less populous neighbour, the Dominican Republic.² The mainland of the country is shaped like a horseshoe, two peninsulas protruding westward from the central area to form the triangular Gulf of Gonâve, in the centre of which lies the Isle of Gonâve, a mountainous and now mostly barren island a little larger than Martinique. Equally barren is the smaller Turtle Island lying to the north of the northern peninsula, which points towards Cuba in the northwest. The elongated southern peninsula reaches towards Jamaica in the southwest. Thus Haiti is situated within the tropics.

Though the Haitian Republic is slightly smaller in area than Belgium, or of about the size of the State of Maryland in the United States, its total coastline is almost as extended as that of France.

“Haïti”, the ancient name by which the aboriginal Indians called the island, means “Land of Mountains”. The Republic is indeed more rugged relative to area than is Switzerland, for of its surface, transversed by three principal and many secondary ranges, almost four-fifths is mountainous. Elevations reach nearly 9,000 feet in the southern range, about 7,000 feet in the central range, and somewhat less than 5,000 feet in the north. At some places along the coast, plains flank or wedge into the highlands, and plateaux and valleys are interspersed among the mountains. There are seven larger plains, ranging in extent from 2,000,000 acres down to 20,000 acres, and fifteen plains of smaller size. The rugged mountain chains dissecting the territory of the Republic render land communications difficult and tend to fragmentize the country. Brown and Woodring³

¹ The island is variously known as Haiti (Haïti, Hayti), Hispaniola (Española), or Santo Domingo (San Domingo, Saint-Domingue). Unless otherwise specified Haiti will refer in this report to the Republic rather than to the Island.

² The Dominican Republic comprises 19,300 square miles with a population of some two million people. Haiti's population probably exceeds three million (see page 29 below).

³ Republic of Haiti, Department of Public Works, *Geology of the Republic of Haiti*, by Wendell P. Woodring, John S. Brown and Wilbur S. Burbank, Port-au-Prince, 1924.

delineate thirteen major geographic provinces or regions and numerous sub-regions.

The national independence of Haiti was proclaimed in 1804 after a protracted and fierce scorched-earth war of liberation from France, in which slaves and freedmen joined forces. Few States have begun their national existence in less auspicious circumstances. Having driven away its former masters, who had at no time conceded to the subject people any part in the conduct of public affairs, the country lacked a corps of trained administrators; it feared re-conquest; its economy was devastated and had to be rebuilt on a foundation different from the colonial economic organization based on slave labour. The new State lacked even the rudiments of an educational system.

Haiti came into existence as a linguistically and racially isolated nation of the Western Hemisphere long before the emancipation of Negro slaves had been achieved or even begun elsewhere in the world. At a relatively early date England, the Netherlands, Sweden and Denmark entered into diplomatic relations with the young State. France granted it conditional recognition as an independent State in 1825, when Haiti agreed to pay indemnities to former French property owners in the amount of 150 million francs, various issues of a loan for that purpose being floated on the Paris market. This amount was clearly in excess of Haiti's capacity to pay; a considerable reduction was therefore agreed in 1838, when unconditional recognition of the country's independence was accorded by France. Owing partly to apprehension of repercussions on the North American slavery issue, the United States withheld recognition until 1862.

New bases for the legal, social, and economic institutions were laid during the early decades of the nation's independence. A system of small holdings succeeded the plantation system of colonial times. The population would appear to have increased at a rapid rate during the succeeding century, but the economic development lagged as agricultural methods came to be enveloped in the traditionalism of an illiterate peasantry. Independence was maintained, but mistakes were made in the internal management of the State. Chronic political instability, inefficiency in the financial administration of the country and in the organization and equipment of its economy, and the unyielding pressure of a too-heavy external debt burden militated against the creative development efforts of earnest leaders.

In 1915, following a period of acute internal strife, Haiti was occupied by United States military forces, which remained in the country until 1934. A system of stringent financial control was instituted during the occupation and continued in modified form until 1941, when it was

further extended under an agreement that terminated in 1947 with the redemption by the Haitian Government of the entire balance of old (primarily political) debt restricting its freedom of movement in external financial relations.

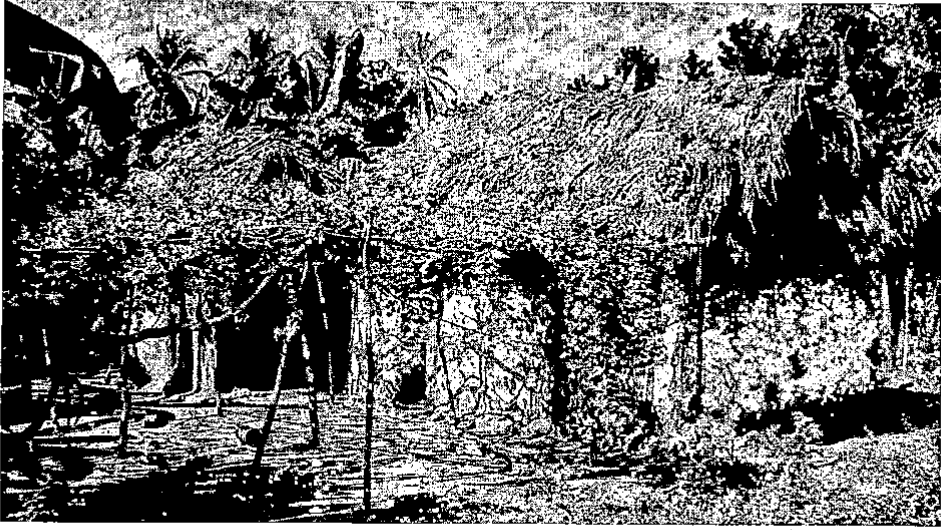
Haiti today is a land of striking contrasts. At the apex of its social structure is a small, variously composed, educated class—commonly referred to as the *élite*—in possession of considerable technical skill and essentially western European culture and outlook. The great mass of the people, particularly in the countryside, is sharply differentiated from this group, not only by education, culture, and technical knowledge, but also by language, inasmuch as those belonging to the latter group—perhaps nine-tenths of the population—do not as a rule master French, the official language of the country. Their language, the Creole, originally derived from French, is, however, extensively used by the educated Haitians. Many of the cultural roots of the large majority reach back to African origin, although they have been profoundly modified by unique features of the evolution of the Haitian nation. As an integral part of any comprehensive programme for national economic development, if it is to succeed, effective educational methods must be devised to awaken the mass of illiterate country people and spur them on to higher levels of individual and community achievement.

Situated in the economic problem area of the Caribbean, whose relative contribution to world production and commerce has diminished on the whole over the past century and a half, Haiti lags in respect of economic development even more markedly than other countries and territories of the region with which it may be compared. Confronted by the dilemma of sustaining a steadily growing population on gradually shrinking land resources, its developmental task is desperately urgent. There is increasing awareness of this situation on the part of the Haitian authorities. The task which lies ahead requires the united efforts of all the Haitian people. In this task the generous and sympathetic assistance of the community of nations and particularly of the economically advanced members of that community is called for.

2. THE PEOPLE

(a) *Size and Growth of the Population*

There are no reliable statistics of Haiti's population, no proper census ever having been taken. An attempt at a census was made during the period September 1918 to August 1919, resulting in a figure of 1,631,000; but it admittedly did not cover the whole population and was incomplete also in other respects. An estimate of 1928 gave a total of 2,500,000, which seems more plausible. Subsequent estimates have put the total at



28

Typical peasant cottage: mud walls, thatched roof, usually single room, no sanitary facilities and very little furniture and household equipment. Cooking is usually done in the open air.

3,000,000 in 1940,¹ and 3,550,000 in 1947. But assuming that the estimate of 1928 was reasonably close to reality, both the 1940 figure and that for 1947 seem unlikely. If the 1940 estimate is assumed to be reasonable, that for 1947 would still be too high and the 1928 estimate rather too low.

Since births and deaths are very incompletely registered, no great reliance can be attached to indications of population growth derived from such data for Haiti. However, inferences might be drawn from the population statistics of comparable countries. In British Caribbean territories with essentially the same population stock as Haiti, but, on the whole, with better developed sanitation and health care, the rate of natural growth ranges between 1.3 and 2.0 per cent per annum. Judged on that basis an annual growth of rather less than 1.5 per cent would seem likely in Haiti. At the first session (in 1948) of the Economic Commission for Latin America (ECLA), the representative of Haiti stated that there were two and a half births to one death in Haiti. As a rough indication this ratio, equivalent to a rate of natural increase of 1.5 per cent per annum, may not be very far off the mark.

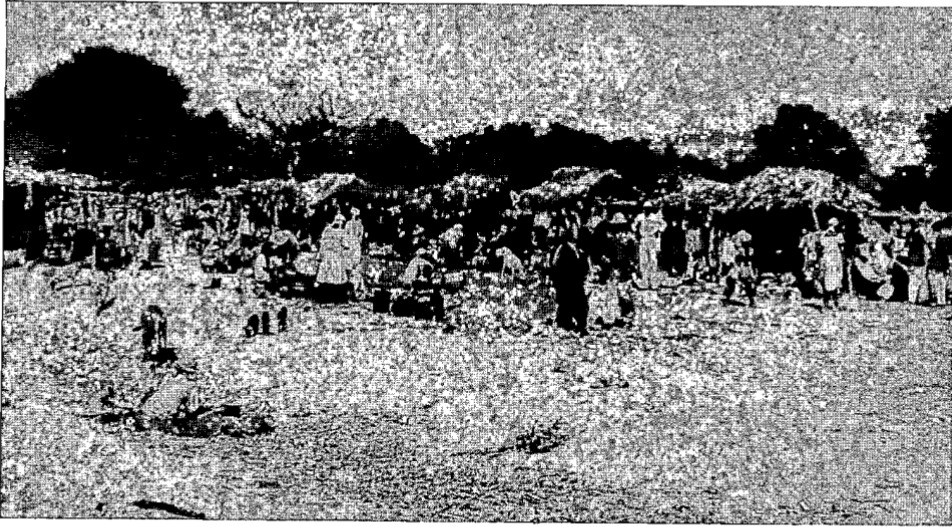
The official census to be taken in 1950, and which is now in course of preparation, will, it is hoped, make it possible to determine the actual size of the population within a reasonable margin of error. It remains to be seen whether the result of the census will corroborate our guess made on the basis of somewhat divergent evaluations by different observers to the effect that in 1948 the population figure may have amounted to somewhat more than 3,000,000. It may well turn out as high as 3,500,000, but probably not below 2,750,000.

(b) *Population Density and Occupational Pattern*

A total of something over 3,000,000 would mean an average density of roughly 300 people per square mile, which is higher than that of any other sovereign State in the Western Hemisphere and extremely high, indeed, in relation to the productive area of such a very mountainous country as Haiti, the inhabitants of which, moreover, depend for their livelihood almost exclusively upon exploitation of the agricultural resources. Only about a third of the total area of Haiti is considered tillable at present; it is estimated that there is less than one acre of tillable land per person.

A population density of 300 per square mile is higher in fact than that of most of the industrialized nations of the world. But among Caribbean countries and territories Haiti occupies a medium position on the scale of population density. In the Dominican Republic the density,

¹ Another estimate for 1940 puts the total as low as 2,660,000.



Rural market centre near Pont Estère. On market day thousands of people gather here to exchange their meagre produce: agricultural products, clothing, food, and essential household equipment, all of poor quality.

according to 1947 population estimates, was about 110 per square mile, in Cuba 117, and in Jamaica, with 4,411 square miles, it was 294, in 1943. On the other hand, in Puerto Rico, with 3,436 square miles, the population density was just over 600 in 1946; in Guadeloupe, with 688 square miles, it was 442, in 1940; in Martinique, with 385 square miles, it was 654 in the same year; the tiny island of Barbados, with its 166 square miles, is situated at the top of the density scale with as many as 1,159 persons per square mile in 1946.

It is not possible to state precisely the urban-rural distribution, as the population number even of the principal towns in Haiti has not been determined. The urban agglomerations are relatively few, however, and are believed to account for only about a sixth of the total population. As many if not most of these agglomerations are rather to be described as villages of a distinctly rural character, about nine-tenths of the population may be properly classified as rural.

Port-au-Prince has grown in size in recent years, and probably accounts, together with the adjacent residential town of Pétionville, for around 200,000 people. None of the other urban centres—the majority of them situated on the coast close to a natural harbour—probably has more than 30,000 inhabitants. Internal migration is oriented mainly from the provincial towns and the countryside towards Port-au-Prince, but the Government has recently fostered some settlement schemes in the rural area and has other such schemes under consideration, for while the population density is high, the people are not well distributed in relation to the resource potentials. Hence there are possibilities for further redistribution of the population on the basis of economic criteria.

Practically the whole of the rural population derives its subsistence from agriculture, including, for a small part, fisheries, charcoal making, lime burning, and rudimentary village handicraft. The townspeople gain their livelihood mainly from commerce and connected distributive trades and handicrafts, from Government employment (including employment with the National Bank), domestic service, to a relatively minor extent from industry, transport and communication services and, so far as the educated class is concerned, from liberal professions.

The occupational structure of the Haitian population shows a striking predominance of persons working for their individual account as proprietors, lessees or tenant-owners, usually with the assistance of the members of their families. Thus the proportion of persons employed for wages and salaries is very small, as is suggested by the following estimate for 1943 published by the United States Department of Labor:¹

¹ *Monthly Labor Review*, vol. 59, no. 4, October 1944.

	<i>Number of workers</i>
Agriculture (and related industries).....	83,500
Domestic service	75,000
Shop employees.....	12,000
Government (including the National Bank).....	9,400
Railroads	360
Airways	150
Miscellaneous	1,830

TOTAL 182,240

The total shown, which may have been somewhat incomplete, represented only 6 per cent of the population—assuming that it numbered about 3,000,000 in that year.

(c) *Deaths and Births*

Because of the gross deficiencies in the registration of deaths, the mortality rate arrived at by striking the ratio between reported deaths and estimated total population is extremely low. During the period 1935-1944 it averaged about five deaths annually per 1,000 population, or approximately one-fourth only of the Puerto Rican rate for that period. Experts of the United States Bureau of the Census believe that only 20 per cent or less of the deaths that occurred during the period were officially registered, which would suggest that the true death rate lay between twenty-five and thirty per 1,000. Some indirect evidence that the death rate is quite high is afforded by the distribution by age of the average annual number of deaths occurring in hospitals during the years 1936-1943:

Total number of deaths.....	16,246
Age at death unknown.....	2,400
Age at death known.....	13,846
	<i>Per cent</i>
Under 1 year.....	15.4
1-4 years.....	12.1
5-9 ".....	3.8
10-19 ".....	6.6
20-29 ".....	13.2
30-39 ".....	13.1
40-49 ".....	11.6
50-59 ".....	8.3
60-79 ".....	12.3
80 years and over.....	3.6

These figures, showing a significant concentration of deaths in early childhood—27.5 per cent in the first four years of life—and in the age span of twenty to forty-nine years—37.9 per cent—with the age group of fifty years and over accounting for only 24.2 per cent, suggests a quite low expectation of life. As these statistics relate to the favoured few receiving hospital treatment—the medically cared-for fraction of the population—the preponder-

ance of early age groups among the great mass of deaths occurring outside the hospitals is presumably even more marked, which indicates a low level of public health and personal hygiene resulting in a serious waste of life caused by preventable diseases. Further evidence on this point is offered in part I, chapter III, Public Health Problems.

The registration of births is also grossly deficient. Thus, during the period 1935-1944, registered births averaged only seventeen annually per 1,000 of the estimated population, compared with thirty-nine per 1,000 in Puerto Rico during the same period; the true rate in Puerto Rico is believed to have been above forty per 1,000, allowing for inadequacies of birth registration. There is no *a priori* reason to suppose that the fertility of the Haitians is any less than that of the Puerto Ricans or of many other peoples in underdeveloped agricultural countries throughout the world whose birth rates range upward from forty per 1,000. The conditions generally associated with low fertility—namely, a high degree of industrialization and urbanization, high *per capita* income, and a high level of educational attainment—are absent in Haiti. If the birth rate is actually in the neighbourhood of forty per 1,000 and the death rate, as suggested above, somewhere between twenty-five and thirty per 1,000, it means that the rate of natural growth lies between 1 per cent and 1.5 per cent annually. At a rate of increase of 1 per cent, the population would double in seventy years, and at 1.5 per cent in forty-six to forty-seven years. Any one of the above rates for Haiti is hypothetical. The true rates and—more important perhaps for the economic development policy—their trends will remain unknown until an adequate system of vital statistics so essential for a modern State has been developed.

Some observers believe that the population of Haiti has grown rapidly over the past thirty or forty years. Part of the natural increase was diverted, particularly in the 1920's and early 1930's, through emigration of Haitians seeking work in the sugar fields of Cuba and the Dominican Republic. Subsequently, however, the repercussions of the world economic depression on the sugar industry caused a reflux of Haitian workers from the former country, and many of the emigrants to the latter came back to Haiti in the late 1930's seeking refuge from acts of repression perpetrated against them in 1937. The number of resident foreigners in Haiti is small, though there have been slight accretions in recent years, especially of European refugees.

Naturalization laws are now more liberal than was the case during the early history of Haiti when as an aftermath of the fight for independence immigration was discouraged. The 1946 Constitution and other laws contain certain provisions which in principle restrict foreign ownership of real

estate and the exercise of business by foreigners.¹ In actual practice, however, not all of these provisions are now enforced.

(d) *The Population Problem viewed in relation to Economic Development Needs*

The central economic problem of Haiti is so to expand its national product in relation to its population as to increase the real income per head and so distribute it as to raise the general standard of living.

The present situation is characterized by heavy population pressure on the limited and little-developed material resources. In order to achieve a rise in the standard of living the economic development must proceed faster than the growth of the population. Given the primitive state of the education of the average Haitian and of his grasp of economic realities, there is no prospect that the rate of natural growth of the Haitians will be restrained for a long time to come, save by the check of ill-health and other factors causing an extremely high mortality, which implies a deplorable waste of life. On the contrary, as shown by experience elsewhere, it is rather to be expected that amplification of the material basis for the life of the nation and improvement of public health conditions will have the initial effect of enhancing—at any rate for a transitory period—the natural growth of the population, which will thus tend for some time to absorb the gains from economic development. For by extending and improving sanitation and medical care and raising the standards of hygiene, it is possible in the comparatively short run to reduce mortality, while fertility, governed by deep-rooted behaviour, is influenced only in the long run by the spread of education and gradual change of ideas and social environments.

Serious consideration should therefore be given to the possibility of encouraging emigration as a means of neutralizing this tendency and of relieving the acute population pressure. There are in the general orbit of the Caribbean sparsely populated countries—whose population is largely of

¹ The most important of these provisions are:

(a) Resident foreigners or foreign companies conducting business in Haiti may own real property only when required for their agricultural, commercial, industrial or educational enterprise "within the limits and conditions to be determined by law". The right of ownership terminates after two years if the foreigner has ceased to reside in the country or if the company has ceased operations. Thereupon the Haitian State becomes the legal owner of these properties;

(b) The exercise of commerce by foreigners is to be confined to the ports open to foreign commerce, i.e., Port-au-Prince and eleven other coastal towns;

(c) The *patente* (business licence fee) payable by foreigners is twice that payable by Haitian nationals. This fee is quite small;

(d) The exercise of retail trade and of the profession of *spéculeur* (middleman buyer of coffee from the peasants) is reserved to Haitian nationals;

(e) Only native-born Haitians are qualified to direct operations of handicraft industries utilizing such local materials as mahogany (which has become scarce) and sisal fibre.

Of the above provisions only (a) and (c) would appear to be enforced at present.

the same stock as that of Haiti—which have made known their willingness and desire to receive immigrants to help develop their natural resources. Emigration from Haiti should preferably take the form of moving whole family units from over-populated agricultural areas for permanent settlement in the country of immigration. The emigration which has taken place in the past has been largely seasonal or temporary, and has primarily concerned individual agricultural labourers recruited for work in neighbouring countries. This movement has practically ceased. Such limited emigration as now takes place from Haiti comprises mainly persons in possession of skills, or precisely those persons who are most needed at home to help in the development of the country.

The gravity of the population problem raises important questions bearing on the orientation, organization and conduct of a national development effort. Economic development, the launching of which is always attended by some risks, must eventually be undertaken on a scale sufficiently comprehensive to constitute not merely a series of small improvements which will be neutralized by continuous population increase. In view of the limitation of the investment resources at present available or in sight, great circumspection must be exercised in the selection of development projects, those likely to be most broadly productive and thus capable of providing a basis for additional ventures hastening the tempo of development to be chosen in the first instance. Moderate expenditure on well-chosen specific projects of rural development, intimately integrated with a practical programme of education, can increase more than proportionately the output of Haitian agriculture and at the same time, in encouraging active co-operation and initiative to self-help on the part of the population in rural communities, foster those institutions necessary for sustained progress.

Proper balance will have to be sought between the developmental activities in the different economic and inter-related social fields. The development of fisheries and of forestry should be blended with that of agriculture which, in realizing improved production techniques, will release surplus manpower now inefficiently employed, and should therefore be interwoven so far as possible with the promotion of supplementary industrial and handicraft activities capable of employing gainfully part at least of that manpower surplus. To that end the effort at fundamental education should in large part be concentrated upon the population at or approaching productive age, the shaping of the educational programme to be closely geared to the economic requirements of the country. Similarly, it is important that in the effort at ameliorating public health conditions primary emphasis be placed on reducing those diseases which cripple the labour efficiency of adults and the remedying of which will therefore improve productivity and hence assist

in the economic development. In Haiti such a programme will be above all a rural public health programme.

3. INCOME AND STANDARD OF LIVING

Haiti lacks most of the basic statistics required for any direct estimate of the national income. Such indirect estimates as have been attempted on different occasions in the past rest of necessity on somewhat arbitrarily chosen criteria. One estimate made for the relatively favourable fiscal year 1927/28 by United States authorities placed the *per capita* income at about \$25 and the aggregate national income at roughly five times the Government revenues, then amounting to nearly \$10 million. A later estimate¹ relating to the last years before the war again worked out at approximately \$25 *per capita*. In a country where production for subsistence constitutes as substantial a proportion as it does in Haiti, the uncertainty attaching to any estimate of national income in monetary terms is so great as to deprive it of true numerical significance. Despite the very large margin of error involved, however, any such estimate for Haiti serves to demonstrate the fact that the national income is extremely low, though no precise comparison with the national income of more industrialized or agriculturally more developed countries can be made.

Whether national income *per capita* was in fact maintained between 1927/28 and, say, 1937/38—as the estimates cited above suggest—is open to doubt. Reference to the table on the foreign trade of Haiti over the period 1916/17 to 1947/48 given in part II, chapter IV, B, section 1, and the movement of which is further illustrated in chart I, page 211, will show that the value of exports indicative of that variable part of the national income which is derived from production for sale abroad dropped very sharply, indeed by about two-thirds, between the boom year 1927/28 and the 1937/38 year of recession. As this income item normally looms large in the economy of Haiti, the national income *per capita* must have shrunk substantially over that period. The reduction in the value of exports reflected mainly a fall in price of principal Haitian products on external markets, which, in conjunction with the simultaneous contraction of the quantity of the products exported, had the effect of reducing the imports—practically all of the nature of necessities—in nearly the same proportion as the exports declined. Between 1937/38 and 1946/47-1947/48, on the other hand, the value of exports rose sharply from 35 million gourdes to about 155 million (average for the last two fiscal years) or by 343 per cent. The

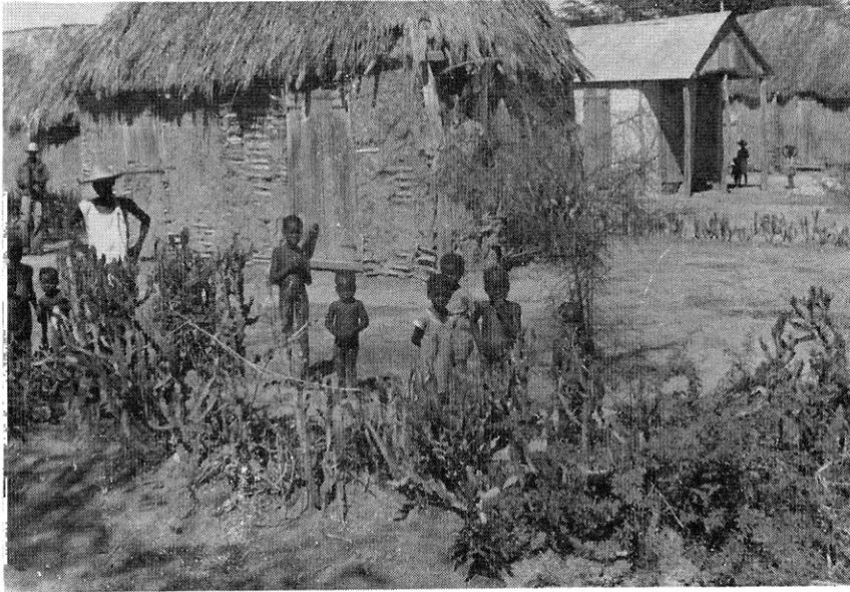
¹ Don D. Humphrey, chapter XV, "Haiti", page 365, in Harris, Seymour E. (editor), *Economic Problems of Latin America* (New York, U.S.A.: McGraw-Hill Book Co., Inc., 1944).

wartime and post-war rise in prices¹ may have accounted for some two-thirds of that increase, which would nevertheless mean that the "quantum" of exports was augmented by somewhat more than 100 per cent, reflecting a substantial accretion to the national income. Compared with the inter-war peak of 113 million gourdes reached in 1927/28, the value of exports of the last two financial years had risen by 73 per cent. Since the prices fetched abroad by Haiti's principal export articles would appear to have been about as high in 1927/28 on an average as in 1947/48, the whole of the value increase probably represented an expansion of the quantum of exports. Whether the income accretion resulting from this expansion in new products little developed in the 1920's was large enough to do more than compensate for the decline in the more traditional lines of production is very difficult to judge. The year-to-year growth of population taken into account, however, it seems unlikely that the national income *per capita* in 1947/48 was any larger than, if as great as, twenty years earlier.

¹ Judging by an index of world market prices for major Haitian export goods calculated by the United Nations Secretariat in its study of terms of trade between underdeveloped and industrialized countries, Haitian export prices in 1947 were on an average 227 per cent higher than in 1938.



Large rural families living in small huts on the lands to be developed in the Artibonite Valley Project. Success of this project may depend upon how effectively these families can be induced to exchange their claims to small plots of ground, on which a meagre living is produced, for an opportunity to improve their status by working with better equipment and under close supervision as members of the Project.



While no precise statistical comparison can be made, various socio-economic indicators, such as the proportion of children attending primary schools, educational expenditures, exports and government revenues *per capita*, point to an appreciably lower national income *per capita* in Haiti than in the neighbouring countries of Cuba and the Dominican Republic, in Puerto Rico (whose development has been heavily subsidized by the United States) and indeed in most other countries of Latin America.¹

Studies made of family income in the Plaisance region in the north of Haiti, in the Marbial Valley in the south, and elsewhere, show that the cash income of the average peasant is next to negligible and the level of subsistence extremely low on the whole, the family income being barely sufficient to meet even rudimentary requirements of food, clothing, and shelter.

The majority of the rural population and a large part also of the people living in the towns show signs of under-nourishment and a poorly balanced diet. We observed some variations in the consumption of milk and proteins as between regions, but even in the areas where the food intake seemed higher than the average a substantial proportion of the people were apparently under-fed or ill-fed.

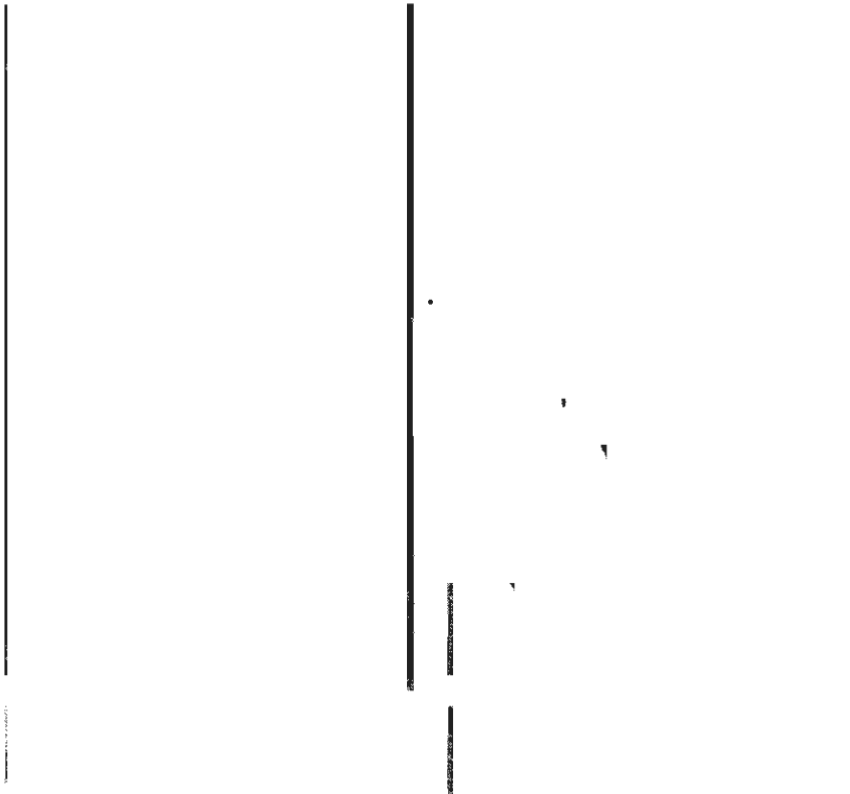
Rural housing in particular is quite primitive and generally inadequate. The Government has received technical advice from a United States expert who in October 1948 wrote:²

"The family has limited resources with which to rent a home, let alone buy a house. Consequently, it has been the tradition over more than 100 years for most Haitians of low income to build their own homes. The typical house consists of a single room, usually with less than 100 square feet, bare dirt floor, wood frame construction, woven clay mixed with grass (not unlike the adobe walls found in the southwestern United States and Mexico) and a thatched roof. The homes have no sanitary facilities or running water. The cooking is done on the ground outside, over a metal brazier and charcoal fire. A handmade bed, chair, chest, counter and metal eating utensils are all one usually finds inside. The more fortunate families have a community privy nearby. The land is frequently rented from a large land owner. Sometimes a plot of ground is handed down from father to son and is owned outright and sometimes the dwelling or shack is built on public property. Thousands upon thousands of Haitian families in urban as well as rural areas live in this fashion. Generations have lived in this same way."

We have not examined the housing problem as such in any detail, as no such study was envisaged in the terms of reference of the Mission. We wish

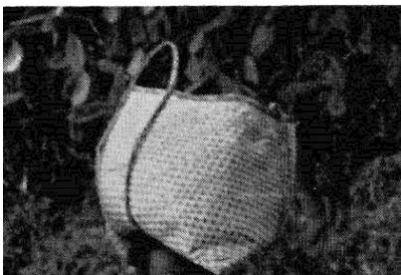
¹ See comparisons made by Louis R. E. Gation in *Aspects de l'économie et des finances d'Haiti*, Port-au-Prince, 1944.

² Bourne, Philip W., *Housing Study of the Republic of Haiti*, prepared in consultation with the Office of the Administrator, Housing and Home Finance Agency, Washington, D.C., October 1948.



Country woman wearing customary dress of coarse white or blue cloth.

Heavy head loads are carried by old and young.





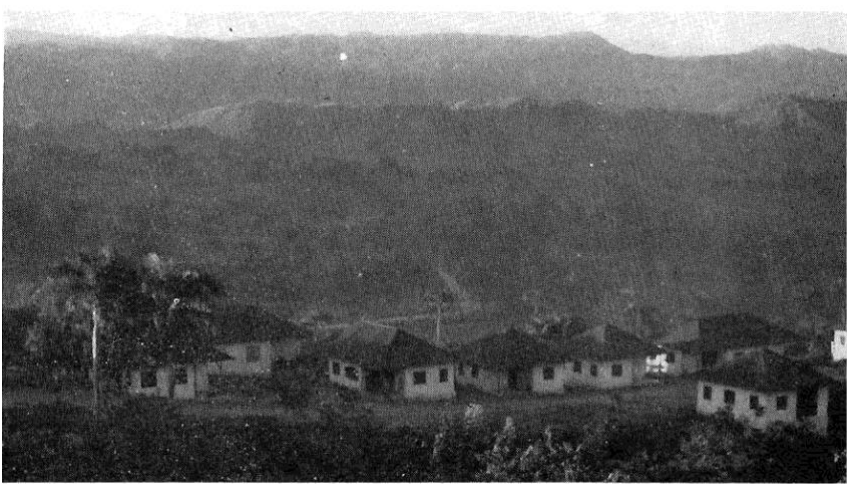
Improved housing at Belladère. The new agricultural colony of Batiste is on the heights beyond the first ridge.

to note, without implying any elaborate consideration on our part, that the report here quoted contains suggestions as to minimum standards and presents a general outline of a long-term housing programme based in part on the principle of self-help among the persons directly concerned, combined with special long-term financing. The report in question does not enter fully into the problem of rural housing, but a great deal of literature is available on the subject of tropical rural housing and village and town planning which would seem pertinent, and competent architects are to be found in Haiti.

The Government has under consideration various projects involving the construction of new or the remodelling of existing villages and community centres in key areas. These projects are designed to set higher standards of rural housing and to form nuclei for the concentration of the presently widely dispersed population into settlements affording possibilities and facilities for the development of community life.

The population is generally ill-clothed; many have no shoes, and relatively few outside the educated class wear them regularly. This fact is of importance with regard to health conditions, inasmuch as certain of the tropical diseases of high incidence in Haiti, notably hookworm, are transmitted by way of the skin.

The greater part both of the urban and the rural population cannot afford to pay much for the care of their health. Medical care is very inadequately provided for in the rural areas, which without exception are in great need of public health facilities to extend medical services to the people.

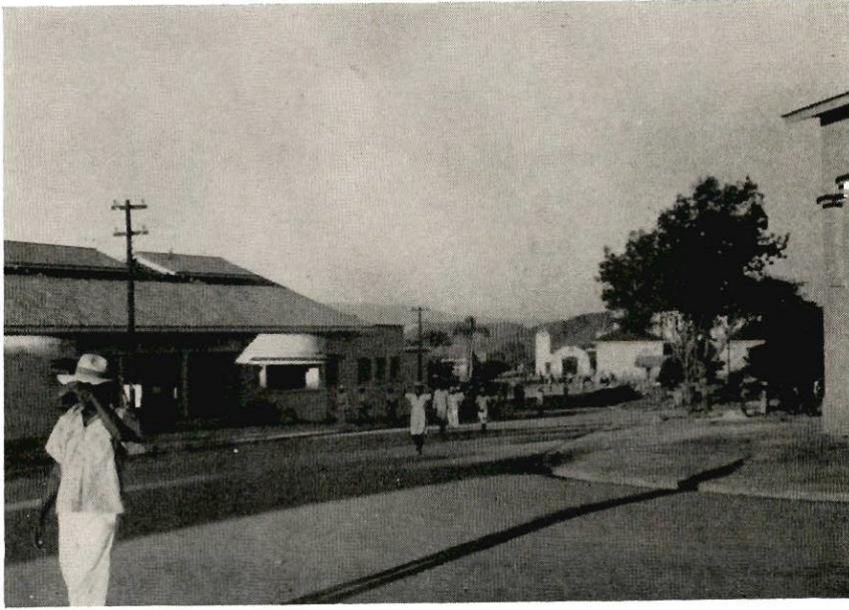


Improved housing at Belladere. The new agricultural colony of Batiste is on the heights beyond the first ridge.

As in many other little-developed countries, wages in Haiti are low. A minimum wage of 1½ gourdes (\$0.30) per day of work was fixed by law in 1939. In 1945 it was raised to two gourdes (\$0.40) to take effect in January 1946. The new Constitution introduced after the 1946 Revolution guaranteed to labour the right to unionize and to bargain collectively. Subsequently the legal daily minimum wage was raised in two stages to 3½ gourdes (\$0.70). Employment for wages, however, as is suggested by the occupational picture roughly outlined on page 32 above, has not yet become a very important factor in the Haitian economy. The number of people to whom the minimum wage is applied in actual practice, therefore, constitutes but a small fraction of the country's population.

For the economic development of the country the relation between wages paid and the productivity of labour is of importance. In the absence of any adequate statistical measures of the trends of productivity, the Mission examined the legal and administrative arrangements for adjustment of rates in accordance with the economic conditions of the various industries. We found in general that there is adequate provision for flexibility downward in cases of hardship, but that precise criteria for hardship were not clearly established.

Portion of model town of Belladère near the Dominican border. This town, with its model buildings, well laid out streets and electric lighting system, must depend upon a greatly enlarged agricultural development in the vicinity or on an increased tourist trade for its economic well-being.



Provision for upward adjustment in case of improvement in productivity and in the general condition of the industry were not as adequately formulated as might be desired. A considerable burden of review was consequently placed on the Bureau of Labour, whose small staff was found alert to the economic factors to be considered in the discharge of its functions.

While these findings are mentioned at this point, the principal conclusion as to the standard of living is that labour is so abundant relative to effective demand and to conditions bearing on its productivity that wages are low. An unskilled labourer, if fully employed at the legal minimum wage, would realize an annual income in the order of 1,000 gourdes (\$200).

**Discurso del Excelentísimo Señor JEAN VICTOR GENEUS,
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití,
Pronunciado ante el Consejo Permanente de la OEA
El miércoles, 17 de agosto de 2022**

Señora Presidenta del Consejo Permanente,
Señor Vicepresidente,
Señor Secretario General,
Señor Secretario General Adjunto,
Señoras y Señores Representantes Permanentes,
Señoras y Señores Observadores,
Excelencias,
Señoras y Señores:

Me complace estar aquí en esta importante y prestigiosa asamblea —el Consejo Permanente de la OEA— para dirigirme, en nombre del Gobierno y el pueblo de Haití, a todos los pueblos hermanos de nuestro continente a fin de explicarles nuestra situación actual, informarles sobre los esfuerzos que estamos realizando para mejorarla y aclararles los campos en los cuales necesitamos su apoyo ahora más que nunca.

Para comenzar, quisiera transmitir, en nombre propio y en el de mi gobierno, mi más profundo agradecimiento a la Excelentísima Señora Lou-Anne Gilchrist, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas y Presidenta del Consejo Permanente, por haber convocado esta sesión extraordinaria. Agradezco igualmente a todos los presentes en esta sala y a aquellos que están conectados por las redes sociales para escucharme.

Señora Presidenta,
Excelencias,
Señoras y Señores:

Haití se encuentra en este momento en una encrucijada decisiva para su futuro, sacudido por una crisis multidimensional que ha durado demasiado y que es motivo de gran preocupación tanto para los haitianos como para la comunidad internacional. No obstante, contrariamente a las perspectivas pesimistas de algunos con respecto a la realidad de nuestro país, otros haitianos creemos que debemos cambiarla, ahora más que nunca. Si los hermanos y las hermanas de este continente ante quienes me encuentro hoy aceptan una vez más acompañarnos, podremos afirmar con certeza que no hemos perdido la batalla por un futuro mejor, sino que todavía no la hemos ganado.

De entrada, quisiera renovar el compromiso de mi país, miembro fundador de esta Organización, con los valores de paz, solidaridad, coexistencia pacífica y respeto de la democracia y de los derechos humanos, que constituyen las bases del sistema interamericano.

Señora Presidenta,
Excelencias,
Señoras y Señores:

El gobierno provisional del cual tengo el honor de formar parte asumió hace alrededor de un año, en una coyuntura política, social y de seguridad delicada, tras el trágico e infame asesinato del presidente de la República, el Excelentísimo Señor Jovenel Moïse, ocurrido en horas de la mañana

del 7 de julio de 2021. En vista de la fragilidad de la situación, el Primer Ministro, Ariel HENRY, comprendió la necesidad de buscar un amplio consenso con los actores políticos y las instituciones de la sociedad civil para posibilitar una gestión transparente y calmada durante el período provisional. De esta forma se elaboró un documento de consenso, el “Acuerdo del 11 de septiembre para una transición calmada”, que fue suscrito por varios actores políticos y grupos de la sociedad civil.

Lamentamos que varios compatriotas duden en sumarse al proceso de diálogo político. No obstante, el gobierno no escatimará esfuerzos para infundir la confianza necesaria en todos los sectores. En efecto, toda solución duradera de la crisis actual debe emanar de un diálogo serio e inclusivo que tenga en cuenta las aspiraciones de los hijos y las hijas de la patria. Reitero aquí, públicamente, que las puertas del Primer Ministro siempre están abiertas para recibir propuestas y soluciones de consenso que permitan reconciliar a la nación con ella misma y a los haitianos entre ellos. El Primer Ministro continuará su búsqueda incansable de diálogo y consenso.

Señora Presidenta,
Excelencias,
Señoras y Señores:

Mi país está sumido en un clima de inseguridad creado por bandas armadas que roban, violan, matan y secuestran tanto a ciudadanos como a extranjeros. A pesar de los esfuerzos y la buena voluntad del gobierno, la situación política, social y económica sigue siendo preocupante, con la persistencia de grandes retos en el ámbito de la seguridad y dificultades para que la población pueda dedicarse libremente a sus ocupaciones.

Por esa razón, la prioridad del momento, junto con el diálogo político, consiste en restablecer el orden y la seguridad, condición esencial para la realización de elecciones generales, el restablecimiento de las instituciones democráticas y republicanas y la búsqueda de soluciones para los problemas sociales y económicos.

En ese sentido, el gobierno no escatima esfuerzos para neutralizar las bandas armadas. La Policía Nacional de Haití (PNH) está librando una batalla heroica contra la delincuencia organizada, con victorias más o menos interesantes, pero que están tardando en tener un efecto real en las condiciones de vida, principalmente en la zona metropolitana de Puerto Príncipe. A pesar de las dificultades, por primera vez en cinco años, aproximadamente, nuestros niños pudieron cursar un año escolar completo. En las últimas semanas, la confianza de la población en las fuerzas de seguridad ha aumentado a raíz de los buenos resultados obtenidos por la Policía Nacional, que persigue a los integrantes de las bandas armadas hasta sus últimos escondrijos. Asimismo, se está tratando de privar a estos delincuentes de su principal fuente de fondos: el tráfico ilícito de armas de fuego. Cabe recordar que estas armas no se fabrican en Haití. El problema de la inseguridad no se puede resolver sin combatir el tráfico internacional ilícito de armas. En este contexto, el Gobierno de Haití invita a los Estados Miembros a que lo apoyen en la lucha contra este flagelo, en particular de conformidad con la resolución 2645 del 15 de julio de 2022 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en la cual se solicita a los Estados que impidan el envío ilegal de armas de fuego a Haití.

En el terreno, gracias a la vigilancia y el profesionalismo de los agentes de aduanas y de nuestros valientes agentes de policía, se incautaron hace poco grandes cargamentos de armas y municiones. Los operativos más espectaculares fueron los realizados en el puerto de la comuna de Port-de-Paix, en el departamento del Noroeste, y en la aduana de Puerto Príncipe, los días 1 y 14 de julio pasado, respectivamente. En Port-de-Paix se incautaron 120.000 cartuchos, 3 armas de fuego, 30 cargadores y 20 fundas de fusiles AK-47. Los registros realizados en los muelles de Puerto Príncipe condujeron a la incautación, en un solo contenedor, de 14.646 cartuchos, 18 armas automáticas, 4 pistolas, 120 cargadores de armas de distinto calibre y billetes falsificados que

sumaban 50.000 dólares estadounidenses. Continúan las investigaciones para que los traficantes de la muerte rindan cuenta de sus actos ante los tribunales. Todo esto atiza el descontento de ciertos sectores mafiosos que tratan por todos los medios de hacer fracasar el proceso de transición.

Por el momento, nuestras fuerzas policiales se concentran en el despeje completo del eje vial que lleva a la frontera con la República Dominicana. Dentro de poco se iniciará el despeje de la ruta nacional número 2 a fin de que vuelva a ser transitable desde la salida sur de la capital, para lo cual habrá que neutralizar a los delincuentes que la controlan en la actualidad. La pronta llegada de nuevos equipos encargados por la PNH, que esperamos que se produzca sin más demoras, mejorará la situación.

El arduo trabajo de la PNH nos permite esperar que la reanudación de las clases, prevista para el 5 de septiembre próximo, tenga lugar en condiciones de seguridad aceptables. Entretanto, el gobierno ha tomado medidas, dentro de los límites impuestos por los recursos con los que cuenta, para que se respete el derecho a la educación, que está estipulado en la Constitución. Se han hecho inversiones para ampliar la infraestructura escolar y mejorar la calidad de la educación. Por iniciativa del Ministro de Educación Nacional, se está capacitando a más de mil maestros, profesores y empleados administrativos.

No obstante, es necesario consolidar estos avances, por mínimos que sean, con la persecución de los delincuentes y el rápido restablecimiento de los servicios públicos en los barrios liberados. Con ese fin, se necesita con urgencia comprar nuevos equipos para la PNH y fortalecer la capacidad de las tropas que intervienen directamente en los operativos. Es necesario recurrir a todos los medios para restablecer la seguridad en la totalidad del territorio y restaurar la autoridad del Estado menoscabada por los delincuentes armados.

Esta lucha para restablecer el orden y la seguridad está vinculada a la voluntad del gobierno de crear condiciones apropiadas para la realización de elecciones libres, imparciales y transparentes, con miras a devolver el poder en breve a las personas que el pueblo haitiano elija libremente. En opinión del gobierno provisional, estas elecciones deben celebrarse lo más pronto posible en un clima de seguridad aceptable y tranquilizador. Este proceso se iniciará en cuanto haya condiciones mínimas de seguridad.

Con respecto a la gobernanza, nuestra visión consiste en un país construido sobre sólidas bases de seguridad, soberanía, primacía del derecho, prosperidad económica, igualdad, inclusión y bienestar colectivo. Desde que asumió, el gobierno ha constatado las carencias, las peculiaridades y el deterioro de las estructuras del Estado. En consecuencia, se han tomado medidas para mejorar la calidad de los servicios públicos, luchar contra la corrupción y reducir los gastos del Estado. Los esfuerzos en materia de buena gestión de los recursos públicos condujeron a la firma, el 1 de julio pasado, de un acuerdo de supervisión con el Fondo Monetario Internacional. En el marco de este acuerdo, el gobierno se compromete a tomar medidas de gestión económica y financiera para limitar el déficit presupuestario al 1,5% y el financiamiento del Banco Central al 2,2%. En la Administración General de Aduanas se han tomado medidas para reforzar los controles, con miras a aumentar los ingresos fiscales.

Señora Presidenta,
Excelencias,
Señoras y Señores:

Hace un año -el 14 de agosto de 2021-, la península sur fue sacudida por un terremoto y quedó prácticamente cortada del resto del país. Los daños fueron considerables: 1.250 establecimientos escolares y de salud fueron destruidos o dañados. Con el apoyo de varios países amigos, el gobierno ha iniciado la rehabilitación de la infraestructura vial, escolar y sanitaria. El nuevo

puente sobre el río Grande Anse, inaugurado la semana pasada, facilitará las conexiones con esta región importante para el abastecimiento de productos alimentarios. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a los gobiernos amigos que están contribuyendo al proceso de reconstrucción. No obstante, las necesidades todavía son inmensas, y el gobierno hace un llamamiento a la cooperación internacional para que un mayor número de niños puedan reanudar las clases, de acuerdo con las normas en la materia.

El gobierno está preocupado en particular por la situación de los más pobres, los más necesitados en el plano económico. Somos conscientes de que el país no podrá retornar a la estabilidad sin una mejora de las condiciones de vida de los sectores más necesitados. Junto con los problemas causados por la inestabilidad política y la inseguridad, las medidas para mitigar las consecuencias de la erosión del poder adquisitivo de la población son una de las prioridades del gobierno provisional.

El cierre y la deslocalización de varias empresas, debido en particular a la inseguridad, agravan el desempleo ya endémico en ciertos sectores de la población. Por eso, para solucionar la crisis en Haití, es necesario restaurar la esperanza y la confianza de la juventud. El país necesita inversiones masivas encaminadas a crear oportunidades de empleo estable y decente, a fin de ofrecer a los jóvenes alternativas para planificar y construir su futuro sin verse obligados a correr el riesgo de realizar viajes clandestinos e irregulares a otros países.

En lo que se refiere a la migración, mi país cree que la migración segura y legal puede ser beneficiosa para el desarrollo económico de los países de la región, como se indica en el pacto migratorio firmado el 11 de junio pasado por veinte gobiernos de la región, incluido Haití, en ocasión de la IX Cumbre de las Américas. Este pacto se basa en propuestas claras de responsabilidad compartida entre los países de origen, de tránsito y de destino de migrantes. En ese sentido, el Gobierno de Haití siempre ha defendido el derecho soberano de cada Estado de adoptar y aplicar disposiciones en el ámbito de la legislación nacional con respecto a la protección de sus fronteras y la admisión de personas en su territorio, pero eso debe hacerse en un marco de respeto de los derechos humanos, uno de los valores compartidos por unanimidad por los miembros de nuestra Organización.

Señora Presidenta,
Excelencias,
Señoras y Señores:

En las últimas semanas, varias voces se han pronunciado sobre la crisis haitiana. Cada una, a su manera, ha hecho sonar la alarma con respecto a la necesidad urgente de una solidaridad efectiva con el país de Jean-Jacques Dessalines y de Alexandre Petion en una coyuntura particularmente difícil. Valoramos sobremanera estas manifestaciones de solidaridad con nuestro país y su pueblo. Sin embargo, quisiera exponer a esta importante asamblea las expectativas reales del Gobierno de Haití a muy corto plazo:

1. En esta coyuntura muy particular, mi país necesita ante todo el apoyo del mundo entero y, sobre todo, la solidaridad de los pueblos hermanos del continente a fin de afrontar mejor el problema de la inseguridad. Cuento con ustedes para que expliquen la situación a sus gobiernos, que son socios de larga data de la República de Haití y tienen mucha experiencia de cooperación con el país. En estos últimos 27 años, algunos han hecho grandes contribuciones a la profesionalización y la modernización de nuestras fuerzas policiales, y se los agradecemos. Este marco es ciertamente importante, pero por el momento tenemos una necesidad inmediata de materiales y equipos para la PNH. Aprovecho esta oportunidad para rogar a los países a los cuales hemos hecho encargos específicos que liberen sin demora los materiales comprados y que, en la medida de lo posible, faciliten su entrega.

2. En lo que se refiere al diálogo nacional, necesitamos el acompañamiento de los Estados de la región para que el proceso sea más creíble, para fomentar la confianza de aquellos que ya están participando e impulsar a los actores que todavía tienen dudas a sentarse a la mesa del diálogo. En ese sentido, reitero nuestro llamamiento a los países hermanos de CARICOM. Acabo de tener una conversación interesante con sus Representantes Permanentes sobre la forma en que sus gobiernos podrían contribuir a la búsqueda de soluciones concertadas y de consenso en Haití, aprovechando su larga experiencia con la sociedad y la política haitianas.
3. Reitero que el gobierno provisional espera realizar elecciones cuanto antes y que Haití desearía beneficiarse del apoyo técnico y la pericia de la Organización de los Estados Americanos, así como de sus gobiernos, para acompañar el proceso con la observación no solo de los comicios, sino también de la adopción del decreto electoral y el establecimiento de un Consejo Electoral creíble, basado en el consenso, que pueda infundir confianza a todos los sectores. Para el Primer Ministro Ariel HENRY y todos los integrantes del gobierno, la historia juzgará la labor que estamos realizando en este período de transición sobre la base de la legitimidad de las autoridades surgidas de las urnas.
4. Con respecto a la seguridad, somos conscientes de que el trabajo de la Policía Nacional de Haití es solo uno de sus componentes. La ejecución de proyectos socioeconómicos de impacto rápido, en particular en los barrios donde se dará caza a las bandas delictivas, es crucial para alcanzar una paz duradera. Además, queremos actuar con gran rapidez desde el gobierno para abordar las dificultades de los sectores de la población que viven en situación de inseguridad alimentaria y dar esperanzas a los jóvenes cuyas únicas perspectivas son la violencia y la migración. Consideramos que todo retraso y negligencia en este campo podría causar pérdidas de vidas humanas aún mayores que las vidas segadas por la violencia de las bandas delictivas que acabo de describir. Por eso hago un pedido urgente de ayuda alimentaria para mantener los programas sociales del gobierno y revertir en el mercado nacional la tendencia de los precios de los productos que integran la canasta básica de alimentos.
5. Desde que asumió el cargo, el Primer Ministro Ariel HENRY no ha dejado de invitar a la administración pública a que haga suyos los valores de ética, honestidad, transparencia y probidad. El gobierno hace todo lo posible para que los escasos recursos del Estado se pongan efectivamente al servicio del interés común. Solicitamos el apoyo de la Organización en esta lucha que estamos librando contra la corrupción en todas sus formas. Este apoyo podría darse con el acompañamiento de los órganos de fiscalización del Estado, debilitados en su mayor parte por una cultura de desgobierno y por la difícil coyuntura que atraviesa el país.

Señora Presidenta,
Excelencias,
Señoras y Señores:

Sobre la base de todo lo que he tenido el honor de comunicarles, pueden constatar que los retos en este contexto de transición en Haití son importantes. En esta difícil encrucijada, el país necesita más que nunca la unidad de todos sus hijos e hijas, y también la comprensión y la solidaridad de todos sus amigos. Al hacer este llamamiento a la solidaridad desde esta prestigiosa tribuna, quisiera también transmitirles la preocupación del gobierno con respecto a ciertas fórmulas utilizadas en el pasado, por cierto, con mucha generosidad y buena voluntad, pero con los resultados que ustedes y yo conocemos. Por eso proponemos que, en su compromiso y solidaridad

con Haití, tengan verdaderamente en cuenta las lecciones del pasado, las exigencias del presente y las aspiraciones del pueblo haitiano para el futuro.

No puedo concluir mi intervención sin renovar ante ustedes el compromiso formal del gobierno del primer ministro Ariel HENRY, del cual formo parte, de llegar cuanto antes a un entendimiento con los principales sectores para establecer mecanismos que lleven a la creación de un Consejo Electoral creíble a fin de realizar elecciones democráticas e incluyentes. El gobierno no tiene la intención de permanecer en el poder, sino que se lo devolverá a las personas que sean elegidas de manera libre y legítima.

Señora Presidenta,
Excelencias,
Señoras y Señores:

Les agradezco su atención, y ruego a los Representantes Permanentes y a los Observadores que tengan a bien hacer llegar el caluroso agradecimiento del Gobierno de la República de Haití a sus respectivos gobiernos por el apoyo y el compromiso con la causa haitiana.

Nota de prensa.
REGROUPEMENT PATRONAL HAITIEN.
23 de agosto 2022

REGROUPEMENT PATRONAL HAITIEN
NOTE DE PRESSE

Les soussignés, tous membres du Secteur Patronal Haïtien, dûment préoccupés par la détérioration sans précédent de la situation socio-économique et des conditions de vie de l'immense majorité de nos concitoyens, sommes interpellés par notre devoir patriotique de rappeler aux protagonistes économiques et politiques de notre pays leurs impérieuses obligations de privilégier l'intérêt national et de mettre fin à leurs tergiversations.

Nous devons tous être conscients que la faillite actuelle est collective et que le redressement passe par un engagement de tous. **Notre premier appel** en ce sens sera vers les femmes et hommes d'affaires de notre pays relatif au respect scrupuleux de leurs responsabilités fiscales et légales, de l'observance de saines pratiques commerciales, de transparence et de concurrence loyale et à l'abandon de comportements malsains, préjudiciables à la collectivité.

Notre second appel s'adresse à nos gouvernants : il est vital et urgent que les autorités fiscales s'acquittent, de façon cèle et efficace, de leur responsabilité de collecte des droits de douane et impôts et du devoir de faire respecter les lois et règlements établis. La mobilisation significative de ressources financières, qui devrait normalement en découler, se fera en bonne part au profit de la Police Nationale d'Haïti (PNH). Ainsi elle sera en situation morale et matérielle de remplir plus efficacement son rôle de maintien de l'ordre et d'éradiquer la gangstérisation croissante du pays, qui affecte la libre circulation des personnes et des biens sur toute l'étendue du territoire, et, au premier chef, les couches les plus défavorisées de la population tout en étant un des facteurs d'appauvrissement de notre classe moyenne.

Il demeure toutefois entendu que l'action attendue de l'Etat exige une gestion saine des deniers publics.

Les soussignés se doivent également de lancer **un troisième appel** patriotique et pressant aux protagonistes politiques, afin de se transcender en consentant chacun et chacune les sacrifices qui s'imposent pour se mettre d'accord sur une solution équitable et transparente à l'impasse politique actuelle.

Regroupement Patronal Haïtien
Note de Presse, 23 août 2022 Page 2 de 3

L'heure est grave et exige que les acteurs cessent de remettre sur le tapis des questions qui provoquent les mêmes désaccords et aboutissent aux mêmes échecs. Aucune des parties en conflit n'a la légalité ni la légitimité requise pour faire prévaloir sa thèse. Le pays ne peut plus être pris en otage par des intérêts politiques partisans. Il incombe donc à la classe politique de trouver un consensus autour de deux thèmes fondamentaux :

- 1) la lutte contre la terreur que sèment les bandes armées et le rétablissement de la sécurité des vies et des biens dans le pays.
- 2) le retour à l'ordre constitutionnel suite à la mise en place de structures garantissant un processus électoral crédible et acceptable pour tous les partis, dont la condition sine qua non est un terrain nivelé afin que tous les candidats aux postes électifs à tous les niveaux aient les mêmes chances. Dans cette optique, les soussignés estiment nécessaire qu'une réflexion sincère et objective sur les règles du jeu politique soit incluse au menu de cette transition, incluant l'opportunité de revoir en profondeur certaines dispositions de notre loi-mère.

Il serait important que tous les citoyens qui se retrouvent dans ce cri d'alarme adhèrent à cette démarche en dénonçant l'immobilisme inacceptable dans lequel se complaisent aujourd'hui les acteurs politiques, lequel immobilisme contribue à l'aggravation de l'insécurité.

Une fois un gouvernement démocratiquement élu, les soussignés et leurs collègues du secteur privé qui sont appelés à les rejoindre resteront disposés pour débattre des grandes réformes structurelles devant conduire à une gouvernance moderne qui répond finalement aux besoins de la population.

Handwritten signatures and initials in blue ink, including 'E.O.' and 'G.H.'.

Regroupement Patronal Haïtien
Note de Presse, 23 août 2022 Page 3 de 3

Fait à Port-au-Prince, le 23 Août 2022

 René-Max AUGUSTE	 Edouard BAUSSAN	 Pierre-Marie BOISSON
 Gérard BOUGUIGNON	 Stephan COLEA	 Eady DEEB
 Yonel ELIZÉE	 Raina FORBIN	 Peter FRISCH
 Geoffrey HANDAL	 Jean-Marc LEBRUN	 Harold MARZOUKA JR
 Mathieu VILLEDROUIN	 Laurent SAINT CYR	 Jair ST LOUIS
 Jacques VILLEJOINT	 RALPH EDMOND	 RALPH EDMOND
 RAYMOND JAAR	 GEORGES CASSIS	 MARC EMILE HEHEMA

III. Análisis

Algunas características de la población total y población económicamente activa de Haití, entre 2015 y 2021

Luis Humberto Vargas⁵



La población total haitiana creció casi un millón (994,078 habitantes) o 9,11%, desde 10,91 millones en 2015 hasta 11,91 millones en 2021; equivalente en promedio anual a cerca de 166,000 habitantes o 1,52%; mientras la población rural bajó 47,979 (-0,91%) habitantes a 5,20 de 5,24 millones y la urbana subió 1,04 millones (18,39%) de 5,66 a 6,71 millones.

Este simultáneo proceso poblacional de desruralización y urbanización del territorio de Haití se apoyó en gran medida por migración interna de las familias desde los campos hacia las ciudades; toda vez que la tasa de crecimiento por año de los pobladores urbanos escaló (+3,06%), muy por encima de la descendente (-0,15%) correspondiente a los rurales.

Este proceso demográfico se produjo principalmente, entre otras razones, por la afluencia migratoria masculina en mayor proporción que la femenina. Por caso, la participación relativa de los hombres de 2015 a 2021 en las regiones rurales de 24,31% a 22,03%, cuya diferencia negativa de -2,28 fue compensada con creces por el incremento de 2,33% de la ponderación de 25,25% a 27,58% en las urbes.

En sendos ambos años de referencia, las mujeres no lograron recuperar la pérdida de su incidencia relativa en los campos por medio de una remonta en los pueblos, a raíz de que su saldo inicial en rojo (-2,28%) estuvo por debajo de avance final (2,08%).

⁵ Investigador, Unidad de Estudios de Haití (UEH) del Centro de Estudios Económicos y Sociales Padre José Luis Alemán, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM).

En este contraste, influyó indudablemente la suba del índice de masculinidad, razón de sexo de hombres por mujeres, desde 0,983 hasta 0,985 o, lo que es igual, relación de más personas de sexo masculino que de femenino entre 2015 y 2021.

Por otro lado, en el mismo lapso de los últimos seis años, la población económicamente activa (PEA) haitiana registró las siguientes características relevantes por zona y sexo.

La población activa compuesta por trabajadores ocupados y desocupados de 15 años y más aumentó 803,505 (16,47%) a 5,68 de 4,88 millones; vale decir, una variación anual absoluta de 133,918 y relativa de 2,75%, mucho mayor que las tasas acreditadas a la de la población (1,52%), producto bruto interior real (-0,20%) y producto bruto interior real per cápita (-1,54%).

De ahí que se estime que la fuerza de trabajo activa de Haití tiende a expandirse por los desempleados, no los empleados, como resultado de los procesos combinados de desruralización con descampesinización y desindustrialización con desvalorización, en un escenario de propagación de pauperización popular y, al mismo tiempo, centralización de ingresos y patrimonio en una ínfima minoría de patronos y ricos, incluyendo transferencias, donaciones y remesas provenientes divisas del extranjero.

En la zona rural, las mujeres -en comparación con los hombres- han elevado su gravitación en la mano de obra activa al ascender su participación de 45,94% a 46,38%; aunque a la misma vez la declinaron ligeramente de 49,20% a 49,17% en las ciudades. De todos modos, la ponderación femenina de la fuerza de trabajo global, tanto a nivel rural como urbano, se inclinó de 47,68% a 47,99%.

Sin embargo, el peso de los trabajadores ocupados y desocupados en la variación absoluta y relativa resultó favorable a los hombres, en relación con las mujeres, ya que los primeros declararon 402,683 nuevas plazas de trabajo con una mayoritaria participación relativa de 50,10% entre los 803,505 trabajadores noveles.

En adición, hay que señalar la profundización de la precariedad de la gestión de data en la República de Haití, en especial en el sistema y mercado laborales, por fragilidad institucional y notable carencia de personal calificado y fondos presupuestarios, en un ambiente de prolongada crisis sistémica y agobiante ausencia de alternativas viables de solución; así como la aplicación inadecuada de métodos y técnicas de recolecta de informaciones e interpretación de la realidad haitiana.

Esta consideración es válida en sentido global tanto para Haití como el resto del mundo. Por ejemplo, los términos utilizados en el registro y análisis de las diversas categorías de trabajadores no dan cuenta correctamente de los caracteres esenciales y, por consiguiente, promueven lamentablemente la confusión sobre la multiplicidad de las capas de las clases trabajadoras.

Por ejemplo, las diferencias esenciales entre relación mercantil y no mercantil, entre capas asalariadas sometidas a la lógica de acumulación y ganancia de los capitales y actividades de sobrevivencia familiar y entre empleado y empleador no se esclarecen en el marco del término, no concepto, de la población económicamente activa, incluyendo la ocupación remunerada y la no remunerada.

No es lo mismo el trabajador que labora en una actividad no mercantil de producción de bienes y/o servicios (el no remunerado familiar) sin relación salarial y vinculación de dependencia que el laborante dedicado al ejercicio de jornadas con carácter mercantil en calidad de cuentapropista o independiente, sin relación salarial y de dependencia.

O, no se puede igualar, el trabajador asalariado no mercantil contratado en la administración estatal, asistencia y pública y labor doméstica con el asalariado mercantil que trabaja en empresas capitalistas o actividades de subsistencia familiar, tales como las unidades económicas campesinas y artesanales.

Finalmente, exhortamos a cumplir las resoluciones sobre estadísticas laborales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y consolidar los lazos de cooperación multinacional y binacional, sobre en estos instantes críticos que sufre la República de Haití, a los fines de contribuir a una gestión eficiente de informaciones y defensa de los derechos laborales de la fuerza de trabajo haitiana.

Población haitiana según zona y sexo
2015, 2020 y 2021
Número de personas

<i>Población</i>	<i>2015</i>	<i>2020</i>	<i>2021</i>
<i>Rural</i>			
Femenina	2.591.025	2.578.606	2.573.353
Masculina	2.653.108	2.628.536	2.622.801
<i>Subtotal</i>	<i>5.244.133</i>	<i>5.207.142</i>	<i>5.196.154</i>
<i>Urbana</i>			
Femenina	2.912.329	3.339.059	3.425.610
Masculina	2.755.357	3.196.816	3.284.133
<i>Subtotal</i>	<i>5.667.686</i>	<i>6.535.875</i>	<i>6.709.743</i>
<i>Rural + Urbana</i>			
Femenina	5.503.354	5.917.665	5.998.963
Masculina	5.408.465	5.825.352	5.906.934
<i>Total</i>	<i>10.911.819</i>	<i>11.743.017</i>	<i>11.905.897</i>

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas
Fuente: IHSI

Población haitiana según zona y sexo
2015, 2020 y 2021
% total por zona y total general

<i>Población</i>	<i>2015</i>	<i>2020</i>	<i>2021</i>
<i>Rural</i>			
Femenina	49,41	49,52	49,52
Masculina	50,59	50,48	50,48
<i>Subtotal</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>
<i>Urbana</i>			
Femenina	51,38	51,09	51,05
Masculina	48,62	48,91	48,95
<i>Subtotal</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>
<i>Rural + Urbana</i>			
Femenina	50,43	50,39	50,39
Masculina	49,57	49,61	49,61
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas
Fuente: IHSI

Población haitiana según zona y sexo
2015, 2020 y 2021
 % total

<i>Población</i>	<i>2015</i>	<i>2020</i>	<i>2021</i>
<i>Rural</i>			
Femenina	23,75	21,96	21,61
Masculina	24,31	22,38	22,03
<i>Subtotal</i>	<i>48,06</i>	<i>44,34</i>	<i>43,64</i>
<i>Urbana</i>			
Femenina	26,69	28,43	28,77
Masculina	25,25	27,22	27,58
<i>Subtotal</i>	<i>51,94</i>	<i>55,66</i>	<i>56,36</i>
<i>Rural + Urbana</i>			
Femenina	50,43	50,39	50,39
Masculina	49,57	49,61	49,61
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas
Fuente: IHSI

Variación absoluta de la población haitiana
 según zona y sexo
 2021 con respecto a 2015 y 2020
 Número de personas

<i>Población</i>	<i>2015</i>	<i>2020</i>
<i>Rural</i>		
Femenina	-17.672	-5.253
Masculina	-30.307	-5.735
<i>Subtotal</i>	<i>-47.979</i>	<i>-10.988</i>
<i>Urbana</i>		
Femenina	513.281	86.551
Masculina	528.776	87.317
<i>Subtotal</i>	<i>1.042.057</i>	<i>173.868</i>
<i>Rural + Urbana</i>		
Femenina	495.609	81.298
Masculina	498.469	81.582
<i>Total</i>	<i>994.078</i>	<i>162.880</i>

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas
Fuente: IHSI

Variación relativa de la población haitiana
 2021 con respecto a 2015 y 2020
 % anual de 2021/2020 y % anualizado promedio de 2021/2015

<i>Población</i>	<i>2015</i>	<i>2020</i>
<i>Rural</i>		
Femenina	-0,11	-0,20
Masculina	-0,19	-0,22

<i>Subtotal</i>	-0,15	-0,21
<i>Urbana</i>		
Femenina	2,94	2,59
Masculina	3,20	2,73
<i>Subtotal</i>	3,06	2,66
<i>Rural + Urbana</i>		
Femenina	1,50	1,37
Masculina	1,54	1,40
<i>Total</i>	1,52	1,39

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas
Fuente: IHSI

**Población econ. activa haitiana según zona y sexo
2015, 2020 y 2021
Número de trabajadores**

<i>Población</i>	2015	2020	2021
<i>Rural</i>			
Femenina	1.050.536	1.104.420	1.113.813
Masculina	1.236.001	1.279.599	1.287.746
<i>Subtotal</i>	2.286.537	2.384.019	2.401.559
<i>Urbana</i>			
Femenina	1.275.324	1.553.310	1.612.869
Masculina	1.316.699	1.607.295	1.667.637
<i>Subtotal</i>	2.592.023	3.160.605	3.280.506
<i>Rural + Urbana</i>			
Femenina	2.325.860	2.657.730	2.726.682
Masculina	2.552.700	2.886.894	2.955.383
<i>Total</i>	4.878.560	5.444.624	5.682.065

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas
Fuente: IHSI

**Población econ. activa haitiana según zona y sexo
2015, 2020 y 2021
% total por zona y total general**

<i>Población</i>	2015	2020	2021
<i>Rural</i>			
Femenina	45,94	46,33	46,38
Masculina	54,06	53,67	53,62
<i>Subtotal</i>	100,00	100,00	100,00
<i>Urbana</i>			
Femenina	49,20	49,15	49,17
Masculina	50,80	50,85	50,83
<i>Subtotal</i>	100,00	100,00	100,00
<i>Rural + Urbana</i>			
Femenina	47,68	48,81	47,99
Masculina	52,32	53,02	52,01
<i>Total</i>	100,00	100,00	100,00

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: IHSI

Población econ. activa haitiana según zona y sexo
2015, 2020 y 2021
% total

<i>Población</i>	<i>2015</i>	<i>2020</i>	<i>2021</i>
<i>Rural</i>			
Femenina	21,53	20,28	19,60
Masculina	25,34	23,50	22,66
<i>Subtotal</i>	<i>46,87</i>	<i>43,79</i>	<i>42,27</i>
<i>Urbana</i>			
Femenina	26,14	28,53	28,39
Masculina	26,99	29,52	29,35
<i>Subtotal</i>	<i>53,13</i>	<i>58,05</i>	<i>57,73</i>
<i>Rural + Urbana</i>			
Femenina	47,68	48,81	47,99
Masculina	52,32	53,02	52,01
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas
Fuente: IHSI

Variación absoluta población econ. activa haitiana
según zona y sexo
2021 con respecto a 2015 y 2020
Número de trabajadores

<i>Población</i>	<i>2015</i>	<i>2020</i>
<i>Rural</i>		
Femenina	63.277	9.393
Masculina	51.745	8.147
<i>Subtotal</i>	<i>115.022</i>	<i>17.540</i>
<i>Urbana</i>		
Femenina	337.545	59.559
Masculina	350.938	60.342
<i>Subtotal</i>	<i>688.483</i>	<i>119.901</i>
<i>Rural + Urbana</i>		
Femenina	400.822	68.952
Masculina	402.683	68.489
<i>Total</i>	<i>803.505</i>	<i>137.401</i>

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas
Fuente: IHSI

**Variación relativa de la población econ. activa haitiana
según zona y sexo
2021 con respecto a 2015 y 2020
% anual de 2021/2020 y % anualizado promedio de 2021/2015**

<i>Población</i>	<i>2015</i>	<i>2020</i>
<i>Rural</i>		
Femenina	1,00	0,85
Masculina	0,70	0,64
<i>Subtotal</i>	<i>0,84</i>	<i>0,74</i>
<i>Urbana</i>		
Femenina	4,41	3,83
Masculina	4,44	3,75
<i>Subtotal</i>	<i>4,43</i>	<i>3,79</i>
<i>Rural + Urbana</i>		
Femenina	2,87	2,59
Masculina	2,63	2,37
<i>Total</i>	<i>2,75</i>	<i>4,36</i>

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: IHSI

IV. Colaboración externa

Avoiding Disaster—A Narrowing Path Forward in Haiti*

Georges Fauriol**

Unless there is a course adjustment soon, all signs point to a catastrophic political and humanitarian crisis in Haiti. The backdrop is years of political upheaval, a collapsing economy, and—just over the past twelve months—the assassination of President Jovenel Moïse, a major earthquake, a migrant crisis (at the US-Mexico border and in Haiti), and a burgeoning violent gang universe. Nonetheless, Haiti’s diverse political leadership and its key international partners appear to be sleepwalking toward disaster.

Most perplexing is the paralyzing decision-making dynamics in two arenas:

1) The stalemate in the search for a Haitian political consensus out of the crisis: recent direct exchanges between Haiti’s interim Prime Minister, Ariel Henry, and the nominal “President” (a well-regarded former Central Bank head, Fritz Jean) of a proposed governance alternative—drawn up by the Montana Accord—has brought no relief. Neither have sessions between Henry’s own political coalition, built around an increasingly frail September 11 Accord (facing internal dissension), and the Montana Accord leadership.

2) A curiously ambivalent if not superficial stance by key foreign actors and in multilateral forums—underscored by the current policy mantra deferring to notions of a “Haitian-led solution.” That has translated into the absence of a credible U.S. policy vision, and multilaterally with the recent half-hearted U.N. Security Council extension of an otherwise hollow U.N. Integrated Office in Haiti (BINUH).

Rather than driving toward a hoped-for “Haitian-led solution,” some of these developments appear to have mostly sowed more mistrust—and not just among Haitians. Henry’s preferred notions of a consensus governance agreement appears so far limited to a bargain he wants to control. The international community’s inertia, as well as their perceived absence of a practical governing alternative to Henry in the wake of last July’s Moïse assassination, has given Henry little incentive to do otherwise. The rub for many Haitians has been that in the wake of the collapse of the state in most areas of national governance, civil society has in recent years stepped in with broad coalitions of political actors attempting to define paths out of a succession of crisis—but to little effect in discussions with foreign capitals.

The deepening political and constitutional crisis that characterized Moïse’s last 18 months in office gave rise to a broad civil society platform—the Commission for the Search for a Haitian Solution to the Crisis (from which emerged the Montana Accord in late August 2021) and broadened further by establishing ties with a political party coalition, the Protocole d’Entente Nationale (PEN).

* Reproducido con autorización de Global Americans del pasado 16 de agosto 2022.
<https://theglobalamericans.org/2022/08/avoiding-disaster-a-narrowing-path-forward-in-haiti/>

**Georges Fauriol es miembro de Global Americans, así como del Caribbean Policy Consortium. También es asociado sénior del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) y miembro del Grupo Directivo de Think Tank Haiti (TTH), una asociación de la Université Quisqueya (Haití) y el Diálogo Interamericano.

Presenting itself as a viable governance alternative to Henry may have at first been seen as a stretch. But it outlined a refreshing, forward-looking, plausible transition plan. Nevertheless, the absence of concrete outcomes and a growing sense of impatience have given rise to calls for alternative consensus platforms, some that also include more visible diaspora participation (for example, the recently organized Haitian Civil Society Engagement to a Peaceful Transition Conference).

While U.S. diplomats have reached out to Haitian civil society, including the Montana Accord, as well as interacted with Haiti's growing U.S.-based diaspora, the picture that has emerged is one of inaction—and worse, a tone-deaf ear toward civil society appeals for Washington to energize its support of a “Haitian-led solution” as opposed to waiting for a miraculous result to emerge. This critique of U.S. policy underscores the absence of a longer-term policy framework, let alone one able to compete with other U.S. policy anxieties—for example, Ukraine, Taiwan, and the Middle East, among others, as well as U.S. domestic politics.

The reality is that the U.S. and other key international are engaged in Haiti but in a piecemeal set of efforts that provide the appearance of a comprehensive commitment to Haiti's many crises. A lot of this has correctly focused on the country's exploding security crisis. Yet, these efforts are not sustainable without a credible Haitian political consensus in place. Hence, a policy disconnect persists between multilateral diplomacy and street-level reality.

For example, a July ministerial-level international partners meeting hosted by the Government of Suriname reiterated its commitment to address Haiti's many challenges as it “confronts grave insecurity, seeks to restore its democratic institutions, and revives the country's economic development.” How they will achieve any of these goals remains unclear. And in mid-July, the U.N. Security Council renewed a one-year mandate for the U.N. Integrated Office in Haiti (BINUH), with a long task list but little indication of how such efforts could be realized. Notable items of the list include addressing gang violence, protecting human rights, addressing illegal arms trafficking and illicit financial flows, and most notably, promoting the notion of a Haitian-led political process and ensuing elections “as soon as security conditions and logistical preparations permit.”

Although, in recent weeks, there has been an uptick in the ability of the Haitian National Police (HNP) to hunt down some of the more notorious gang networks, the capacity of the Haitian government to alter the broader terms of reference is limited. To change that calculus suggests addressing two preconditions before any notion of a sustainable approach to Haiti's ongoing violence is achievable:

(1) A ‘political’ precondition in the sense that there is no sustainable path forward without a credible Haitian national dialogue process. This is not to underestimate the significance of international support in the form of a multilateral basket of aid funds, with Canadian and U.S. pledges, specialized SWAT team-type training for the HNP, a pending (and urgently needed) Canadian sale of armored police vehicles, and training from the French. But even cumulatively, these efforts will not reverse the tide.

(2) A ‘conceptual’ precondition in the sense that the geographical scope, lethality, and economic impact are such that the terminology referencing “gang violence” is increasingly insufficient. The dynamic is fluid, made up of conflicting coalitions of gangs terrorizing increasingly widespread fiefdoms, notably in the Port-au-Prince metropolitan region. Their amalgamated growth stems from several years of dysfunctional public governance (notably at the presidential level), the politicization of the HNP, and in recent years tactical interaction between some gangs and sympathizers from within the country's political leadership. The HNP's inability to achieve its national mission might energize a potentially divisive review (in Haiti and internationally) of

efforts since 2011 to institutionally reestablish Haiti's armed forces, which were disbanded in 1995.

A collapsing economy, widespread corruption, and generalized public cynicism about "government" have created an extremely fertile ground for the growth of gangs. A community of unemployed, young, restive, mostly male constituencies with almost no viable alternative can also become the basis for political mobilization down the road. A manipulative, media-savvy populist, and the potential for authoritarian political outcomes, are scenarios that should alarm everyone. Although Haiti is not El Salvador and does not yet fit Douglas Farah's concept of a "criminalized state," Salvadoran efforts in negotiating with MS-13 gang leaders not only failed but became the springboard for state-sponsored violence against all opponents of the regime—and the emergence of a Millennial authoritarian-like President Navib Bukele.

From these two baseline preconditions one can draw out four overlapping baskets of internationally supported initiatives:

First, the continuation of the ongoing tactical support to the HNP. Even limited successes have a positive psychological effect on the HNP itself and provide a more positive sense at the community level that all is not lost.

Second, diplomatic, economic, and security-related support to energize and sustain a Haitian transitional governing structure, and in doing so, also lay out the technical, staffing, and security-related needs for elections to be held at some point in this uncertain timeline.

Third, what ultimately will amount to a more credible execution of the "building back better" concept that emerged after the 2010 earthquake, ensuring this time that it meaningfully improves the country's debilitated public infrastructure, delivers an effective community jobs program, and reenergizes Haiti's productive capacity. A key lesson from the 2010 experience is that such an effort requires a baseline engagement from Haitian institutions and capabilities at all levels.

And fourth, with some creativity, lay the foundations for an apparatus able to tackle Haiti's lack of accountability and transparency in most aspects of public governance. This basket goes beyond strengthening existing judicial and rule of law institutional arrangements to address what amounts to a regime of impunity and widespread human rights violations. Such efforts might initially be best envisioned in the context of a regional Caribbean initiative, perhaps drawing on Haiti's membership in CARICOM and the latter's rule of law traditions. Although emerging from differing circumstances, there are also lessons to be earned from Guatemala's unsettling experience with the International Commission Against Impunity in Guatemala (CICIG).

For American policymakers, the emergence of the Global Fragility Act (FGA) as an operational framework for Haiti is very timely. The FGA's main virtue is its 10-year timeline and an urgent need for a U.S. policy shift synchronized with FGA. That policy shift will also have to include speeding up the process of nominating and confirming a high-caliber U.S. Ambassador to Haiti. And in a potentially more toxic vein, U.S. policymakers (including Congress) will also have to come to grips with the implications of a uniquely American issue—guns—and the fact that a significant portion of the proliferation of guns in Haiti originates in the United States.

As an indication of the chasm that exists in the international community's attitude toward Haiti, the August 8 statement from the OAS General Secretariat leaves no doubts about the need for a profound course correction, "The last 20 years of the international community's presence in Haiti has amounted to one of the worst and clearest failures implemented and executed within the framework of any international cooperation." Harsh, but an essentially honest summary.

PUBLICACIONES digitales DE LA UEH
UEH - Biblioteca Publicaciones Actualizada julio, 2022
https://drive.google.com/drive/folders/1u-xBsXGX6XW9po1CZyryHOZoRlsh_qby?usp=sharing

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

- Año 1, No. 1. Julio-Septiembre 2021.
- Año 1, No. 2. Octubre-Diciembre 2021
- Año 2, No. 1. Enero-Marzo 2022
- Año 2, No. 2. Abril-Junio 2022
- Año 2, No. 3. Julio-Septiembre 2022

Monitor Estadístico de Haití

- ***Comercio exterior de bienes de República Dominicana con la República de Haití durante los ocho primeros meses de 2019, 2020 y 2021.*** Año 1, No. 2. 22 de octubre 2021
- ***Comercio binacional de mercaderías entre República Dominicana y la República de Haití en los nueve primeros meses de 2019, 2020 y 2021.*** Año 1, No. 2, 17 de noviembre 2021
- ***Mercado bilateral dominicano haitiano de bienes durante los 10 primeros meses de los años 2019, 2020 y 2021.*** Año 1, Número 4, 2 de diciembre 2021
- ***Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-octubre 2021.*** Año 1, Número 5, de 9 de diciembre 2021
- ***Mercado externo de bienes de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre 2021.*** Año 1, Número 6, 16 de diciembre 2021
- ***Mercado binacional de bienes de República Dominicana con la República de Haití, durante enero-noviembre de los años 2019, 2020 y 2021.*** Año 1, Número 7, 23 de diciembre 2021
- ***Comercio exterior de alimentos y animales vivos de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre de 2021.*** Año 1, Número 8, de 30 de diciembre 2021
- ***Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-diciembre 2021.*** Año 1, No. 9, 6 de enero 2022
- ***Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero 2022.*** Año 1, No. 10, 13 de enero 2022
- ***Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-febrero 2022,*** No. 11. 13 de enero 2022
- ***Comercio exterior de bienes de la R.D con siete (7) países, Incluyendo Haití, desde 2019 hasta enero-junio 2022,*** No. 12, 07 de julio 2022
- ***Comercio exterior de bienes de República Dominicana con Haití, desde 2019 hasta enero-junio 2022,*** No. 13, 14 de julio 2022
- ***Comercio exterior de bienes de República Dominicana con Haití, desde 2019 hasta enero-junio 2022***

Cuadernos de Diálogo y Discusiones

- ***Haití: una realidad caótica y 10 opciones realistas. Año 1, No. 1. 2 de noviembre de 2021***
 - ***Una pregunta presidencial -¿con ellos es que van a conversar?- sin responder. Año 1, No. 2, 18 de noviembre 2021***
 - ***Balanza comercial superavitaria de bienes de República Dominicana con la República de Haití en los primeros nueve meses de 2019, 2020 y 2021. Año 1, No. 3. 26 de noviembre 2021***
 - ***A Corporate America Partnership with Haiti is a Win-Win Deal for the U.S. Light Manufacturing Sector and Haiti's Economic Recovery. Año 1, No. 4. 1 de diciembre 2021***
 - ***Reputación de una Nación. Año 1, No. 5, 13 de diciembre 2021***
 - ***La cuestión fronteriza, al desnudo. Año 2, No. 6, 30 de mayo 2022***
 - ***Hacia un Haití emergente, 2030. Año 1, No. 7. 30 de junio 2022***
 - ***Crisis haitiana, cuatro tesis y una pregunta sin respuesta: ¿qué hacer? Año 1, No. 8. 7 de julio 2022***
 - ***Caso Haití-República Dominicana. Año 1, No. 9. 8 de agosto 2022***
- Breves Ensayos**
- ***El drama haitiano: la in/gobernabilidad. Año 1, No. 1. Enero 2022***
 - ***El infortunio haitiano: la infelicidad. Año 1, No.2. Abril 2022***
 - ***Factores económicos y demográficos que estimulan la inmigración haitiana hacia la República Dominicana. Año 1, No. 3. Junio 2022***
 - ***New gang battle lines scar Haiti as political deadlock persists, Año 1, No. 4, Agosto 2022.***



PUCMM
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT UEH DO
Unidad de Estudios de Haití

Memoria Analítica de Datos e Información

Julio-Septiembre 2022

Santo Domingo, República Dominicana